

REVISTA CELDAS LITERARIAS.

LA CASA COMO PROPÓSITO LITERARIO

Número 8, 2024



CONTENIDO

- 3 **Portada** - Arte: Leo Ruiz
- 5 **Un soñador** - Arte: Antonio Tellez
- 7 **Hogar** - Escrito por Adán Madrigal
- 11 **7:02 pm** - Escrito por Fátima Orozco
- 17 **Mu/danza** - Escrito por Javier Márquez
- 23 **Despedidas** - Escrito por Frederick Armstrong
- 26 **Cuando el sol se esconde** - Escrito por Ingrid Gutiérrez
- 29 **contra el miedo las palabras de la abuela** - Arte: Carolina Suri
- 31 **contra el miedo las palabras de la abuela** - Escrito por José María Vásquez Juárez
- 34 **Mi casa** - Escrito por Matías Mejía Azuara
- 39 **Apego** - Escrito por Rodolfo Ruiz Vázquez
- 45 **Oncología** - Arte: Nahuiquetzalli
- 47 **Oncología** - Escrito por René Zinho
- 49 **La casa del campo** - Escrito por Rodrigo Munguía Rodríguez
- 53 **Tatuar el alma** - Escrito por Roxana Elvridge-Thomas
- 57 **Hogares perdidos y un escape** - Escrito por Vivian Saldana Silveira
- 61 **Memorias Salvajes** - Escrito por Yamile Yolotzin
- 64 **Érase...** - Escrito por Kali Warnholtz C,
- 68 **Mayor Tom ¿Dónde aterrizaremos?** - Escrito por Teresa Núñez
- 75 **Algún día** - Escrito por Rafael Campos
- 80 **Descendiendo del balcón:** análisis interpretativo de *La señora en su Balcón* de Elena Garro - Escrito por Elena Carolina Flores Corona
- 90 **La femme fatale:** la mirada femenina y la mirada masculina - Escrito por Fernanda Segura Ruiz
- 98 **Recursos narrativos en La abuela, de Chris Pueyo** - Escrito por Lucía Albarrán Hernández
- 104 **Claroscuros fantásticos:** la política en el cuento latinoamericano del siglo XIX. Análisis de *La estatua de bronce* de Juan Vicente Camacho Clemente - Escrito por Malinalli Morris Cuevas
- 123 **La naturaleza panteísta en las Rimas de Bécquer** - Galya Nayeli Miranda Jiménez

Ilustraciones en los textos: Antonio Tellez

CELDAS LITERARIAS.

Arte: Leo Ruiz

Portada





CELDAS LITERARIAS.

Arte: Antonio Tellez

Un soñador



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Adán Madrigal

Fecha de publicación: febrero 2024

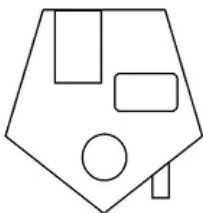
Hogar



Escrito por: Adán Madrigal

Fecha de publicación: febrero 2024

Hogar



Del b.lat.hisp. focaris, yeste der. del lat. focus 'hoguera', 'hogar'.

1.m. Sitio donde se hace la lumbre en las cocinas, chimeneas, hornos de fundición.

2. m. Casa o domicilio.

3. m. Familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas.

4. m. asilo (El establecimiento benéfico).

5. m. Centro de ocio en el que se reúnen personas que tienen en común una actividad, una situación personal o una procedencia.

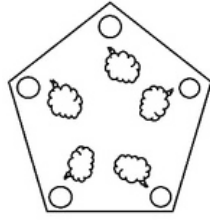
Hogar del pensionista.

6. m. p.us. Hoguera.

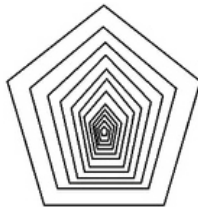
Una vez que sales de él por primera vez, ya no hay vuelta atrás. Comienza como una experiencia sobrenatural, la novedad de conocer cuatro paredes diferentes, la búsqueda de la independencia y la libertad. Pero esta es solo la primera bocanada que te hace toser. Poco a poco va convirtiéndose en una adicción, en un vicio que atribuyes a la necesidad autoimpuesta de encontrar un lugar en el mundo. Al principio, cambias de residencia cada dos años. Luego cada año. Después, cada seis meses, y terminas preguntándote dónde vivirás el día de mañana.

La creciente burbuja inmobiliaria te obliga a desplazarte un poco más lejos y a zonas un poco más peligrosas en cada ocasión. Los tiempos de traslado aumentan, pero la emoción de llegar a salvo después de transitar hacia tu morada en horario nocturno o

utilizar con éxito el truco del celular de respaldo luego de un asalto encienden la chispa de vivir.



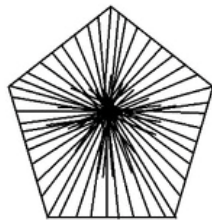
Las relaciones personales también cambian. Lo que era un lugar seguro para refugiarse de los lobos se convierte en un sitio de paso, una parada obligada para reabastecerse de víveres, obtener información de la situación de los caminos o simplemente practicar el lenguaje hablado para evitar la atrofia degenerativa de las cuerdas vocales. Puedes compartir refugio con uno o más viajeros, conocer sus historias, sus hábitos y sus defectos (que, de alguna u otra manera, siempre resultan ser los propios). Y todo para después olvidarlos. Un mar de rostros y sombras aparece frente a nosotros. Siluetas extrañas que nos recuerdan vivencias, marcas en las piedras para recordar el camino transitado.



Los objetos asimismo sufren su peculiar metamorfosis. Los que antes eran tesoros invaluables, hacinados en cámaras resguardadas para su contemplación e improbable uso, dan lugar a espacios vacíos. Las cosas comienzan a tener menos importancia. O quizás adquieren por fin su valor real. Papeles de la infancia que nos hacen sonreír por un momento para después ser arrojados a la bolsa negra del olvido. Algunos vestigios de nuestras diversiones de adolescente. Las actividades que tuvieron incontables horas del tiempo asignado por el reloj checador de la vida ahora lucen absurdas, ajenas. Sin embargo,

tomamos una pequeña pizca de ello, una diminuta muestra de lo que fuimos para sentirnos más humanos. Y nos preguntamos si sobrevivirá a la siguiente mudanza.

Una caravana errante carga sólo lo indispensable. Creamos un procedimiento metódico para no dejar huella tras nuestro paso. Entre menos rastro se vislumbre de nuestro recorrido, menos tendremos que borrar al marcharnos. Entre menos tengamos, menos cargamos. Las despedidas se vuelven más cortas, casi inexistentes. Poco a poco perdemos esa conexión con la vida que vemos en las películas, la que nos cuentan las historias de nuestros amigos con tres hijos, la que aprendimos de nuestros padres. Un viaje sin retorno. Y sin final.



Ahora esa hoguera que nos calentaba las manos en las noches frías luce como una imagen distante, una estrella fugaz que parece alejarse un poco más a cada paso que intentamos atraparla. Su fuego, apenas visible, se desplaza en cámara lenta, con cadencia burlona, sabiendo que ahora es algo casi inalcanzable.

El *Homo Oblitus* debe encontrar una manera de sobrevivir a las glaciaciones cada vez más frecuentes. Para no arrecir, es necesario recolectar pequeñas ramas, lo más secas posibles. Y frotarlas con sueños, con los anhelos del día; entre más frescos, mejor. En el proceso serán incineradas invariablemente, pero le permitirán levantarse un día más para encontrar nuevas ramas, con la esperanza de hallar la madera que siempre arda y comenzar el ciclo inverso. O al menos eso creará hasta que lo olvide.

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Fátima Orozco

Fecha de publicación: febrero 2024

7.02 pm



Escrito por: Fátima Orozco

Fecha de publicación: febrero 2024

Cira: 19 de marzo, 6:17 pm.

La casa está siempre llena de ruido, parece que Dalia lo trae como una parte esencial de su ser, si no es la música a todo volumen es el ruido de los platos al lavarse o incluso el sonido de la escoba cuando barre y el rechinar de los muebles cuando los acomoda, por no mencionar las llegadas nocturnas en las que no le importa despertar a alguien.

Dalia: 23 de marzo, 9:40 am.

Cira es de las personas más raras que he conocido, y conocido es solo una palabra sin verdadero significado, pues nunca le he visto ni he hablado con ella; es demasiado silenciosa, como si nunca estuviera, como si su corazón latiera tan bajo que ni con aparatos médicos se pudiera escuchar. A veces ni siquiera sé si está en la casa.

Cira: 24 de marzo, 6:21 pm.

A pesar de que llevamos 3 meses viviendo juntas, nunca he visto a Dalia pero puedo imaginarla: posiblemente delgada, tal vez estudia ballet o algún tipo de danza (si algo me dicen los pasos que escucho al otro lado de la pared), sé que cuando está en casa usa la cafetera dos veces seguidas, barre tres días a la semana, le gusta comer mucha fruta y ella huele a canela, también tiene el cabello de color morado y siempre deja la regadera llena de tinte.

Dalia: 1 de abril, 3:18 am.

No hay mucho que decir de Cira, creo que siempre sale y regresa a la misma hora todos los días, parece tener una vida aburrida. Siempre deja la ventana de la cocina abierta y suele pegar notas en mi puerta que dicen que debería apagar las luces cuando no las esté ocupando; debo admitir que es una mala costumbre pero siempre lo olvido. También parece ser olvidadiza, deja las cajas de cereal y leche afuera casi todos los días. Empiezo a creer que vive siempre con prisa que ni

tiempo le da de guardar lo que utiliza.

Cira: 5 de abril, 9:48 pm.

Dalia no ha llegado, y sé que tal vez no debería preocuparme porque ella nunca tiene un horario y no importa que tan tarde sea, ella siempre regresa. Tengo la idea de que ni siquiera sabe qué está haciendo la mayor parte del tiempo, tal vez es de las personas que no saben qué hacer con su vida y solo se dejan de llevar. También creo que ese novio que tiene y con quien habla hasta muy tarde no es bueno para ella, cuando terminan sus llamadas, incluso sus pasos parecen tristes.

Dalia: 8 de abril, 11:37 pm.

Cuando estoy en la casa Cira ya se ha ido y a veces, cuando regreso ya está encerrada en su habitación, nunca nos vemos y puedo apostar a que espera a que yo entre a mi habitación para salir, ni siquiera me la he encontrado ni cocinando, ni yendo al baño. A veces quisiera hablar con ella, incluso me he detenido frente a su puerta con ganas de tocar pero siempre me arrepiento y a pesar de que ella es rara y no la conozco realmente hay cosas que me gustan de Cira: el olor de su shampoo que sé que solo le queda bien a ella, su voz cuando cree que nadie la escucha y canta, los anillos que siempre pierde dentro de la casa (y que siempre pongo sobre la barra de la cocina), su letra que únicamente veo cuando me deja notas sobre apagar la luz y ahorrar energía, incluso me gusta la alegría de su voz cuando habla por teléfono con su mamá.

Cira: 16 de abril, 6:14 pm.

No me gusta interactuar con las personas y vivir con Dalia solo lo hace más complicado, ella parece ser alguien tan libre y alegre, sin pena para hablar, cantar o bailar, cuando sé que está en casa hago todo lo posible por no encontrarla y después me arrepiento por ello. He llegado a la conclusión de que es posible que le caiga mal, no creo que mi personalidad y mi silencio le agraden. Pero no hay motivos para que ella me caiga mal, me gusta la música que se escucha desde su habitación, el color de su cabello, y su pequeña obsesión por llenar el refrigerador de imanes.

Dalia: 20 de abril, 6:21 pm.

Cira tiene incluso sus cosas fascinantes; quisiera que me diera consejos para ordenar mis días y ayudarme a dormir, parece que tiene siempre su vida en orden, incluso envidia que sepa qué hace a cada momento. Hoy terminé con mi novio y parece que incluso mis amigas lo apoyan más a él que a mí, no dejan de decir que había hecho algo muy tonto al dejarlo, al final del día les contesté que si tanto lo querían podrían ser sus novias, que ya no me importaba, es mentira, pero nadie quiere escuchar mis verdades.

Cira: 20 de abril, 6:23 pm.

Creo que es necesario que por fin conozca a la chica con la que vivo, si no fuera por el casero tal vez ni siquiera sabría su nombre; pero estoy harta de vivir evitándola, vivir así es tan incómodo. He llegado a casa y me he dado cuenta de Dalia ya estaba aquí, pero no ha sido por la señal de siempre, hoy no había música a todo volumen, hoy solo se escuchaban los sollozos detrás de su puerta. Quería tocar, mis dedos hormigueaban por hacerlo, pero como siempre me arrepentí.

Dalia: 27 de abril, 2:51 am.

Tal vez yo también debería dejarle notas a Cira en su puerta, creo que puedo parecer un poco grosera al olvidar las tuyas. Ni siquiera sé qué debería escribirle, podría ser algo como “hola Cira, este es mi número: xxx xxx xx xx” o mejor algo como “¿quieres ir conmigo a la cafetería que está a dos cuadras?” (tal vez no, parece demasiado); o tal vez podría ponerle “me gusta tu nombre, Cira”.

Cira: 27 de abril, 6:36 pm.

¿Qué tan raro puede ser emocionarse por una nota pegada en mi puerta? Cuando llegué hoy a la casa, ahí estaba, con la letra apresurada de Dalia y una carita feliz al final. Tal vez mis notas han sido muy groseras, sólo recordándole lo que olvida. Ponerle algo lindo no le hará mal a nadie, tal

vez incluso así tenga menos miedo de hablarle.

Dalia: 4 de mayo, 7:48 am.

Me gusta la letra de Cira, he encontrado notas en mi puerta los últimos dos días y todas tienen algo lindo escrito: sobre mi cabello, mi risa, mi nombre y una era incluso la letra de una canción. Me he dado cuenta que ella es alguien detallista, puedo incluso imaginarla eligiendo el color del lapicero para que combine con los post-its que usa.

Cira: 10 de mayo, 6:41 pm.

He descubierto que me gusta escribirle cosas a Dalia, pensar que puede sonreír al leerlas es todo lo que necesito para seguir haciéndolo, además ha empezado a responder mis notas, extrañamente con eso nos hemos conocido un poco más. Hoy mientras iba caminando de regreso a casa, vi un lugar donde vendían imanes e inevitablemente pensé en Dalia, tal vez sea algo impulsivo, pero le he comprado uno, es de una dalia. ¿Te puedes enamorar de alguien que nunca has visto pero que sabes cómo es?

Dalia: 17 de mayo, 3:22 am.

Me gustan las pequeñas conversaciones que tengo con Cira, de halagos y letras de canciones pasamos a preguntas sobre nosotras y luego a conversaciones sobre cualquier cosa, y ahora sin darnos cuenta sabemos más de la otra de lo que hubiéramos imaginado. Le he preguntado porqué nunca sale de su habitación cuando yo estoy en casa, pero esa es la única pregunta que nunca contesta, así que dejé de insistir con eso pero las ganas de verla, de saber cómo es su rostro, su cuerpo, sus ojos, me están consumiendo. Parece que ella me gusta.

Cira: 28 de mayo, 7:02 pm.

Hace media hora mientras estaba pegando una nota en la puerta de Dalia oí como ella entraba a la casa, era muy raro porque siempre tardaba varias horas en regresar y estaba segura de que no

había pasado mucho desde que la escuché salir. Mi primer pensamiento fue correr hacia mi habitación pero por primera vez mis ganas de verla ganaron; cuando se dio cuenta que yo estaba parada frente a su puerta casi dejó caer el paquete de galletas que llevaba en la mano. Se veía incluso más bonita de lo que hubiera imaginado y mis nervios eran tantos que lo primero que le dije fue: “me gustan tus ojos”; ella se rió y dijo que era increíble verme por fin porque tenía muchas ganas de invitarme a salir; solo con esas palabras mis nervios se esfumaron. Después de todo las notas habían servido de algo: ya no éramos dos extrañas viviendo en un mismo lugar.



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Javier Márquez

Fecha de publicación: febrero 2024

Mu/danza

Actos cosméticos corporales

[Fragmentos]

Escrito por: Javier Márquez

Fecha de publicación: febrero 2024

Mu/danza

Actos cosméticos corporales

[Fragmentos]

a Khumba

Una mudanza puede ser liberadora o aterradora, pero en toda ocasión es una oportunidad a recomponer nuestro cosmos.

La que yo realicé en marzo de 2022 fue dolorosa por la separación y aterradora por lo que me esperaba, pero no dejé de estar acompañado por el gato Khumba y muchas otras fuerzas que no llegamos a reconocer en nuestro día a día porque nos concentramos en nosotras.

Nos han dicho que, en algún punto de la historia, nuestra especie se volvió sedentaria pero considero que es una mentira. Seguimos siendo nómadas. La mayoría de nosotras cambiamos de casa, estado o país varias veces a lo largo de nuestras vidas. Cada día nos trasladamos a trabajos u otros sitios para realizar nuestras actividades. La palabra mudanza contiene el significado de mutación. Considero que existimos como una mutación constante.

Estas páginas que siguen contienen el registro de las algunas de las acciones coreográficas que realicé en aquella transición y que se corresponden con lo que he llamado actos cosméticos, que no son otra cosa que acciones que se realizan dentro del ámbito de lo cotidiano y que construyen, transforman y dan base a la operatividad de nuestra persona en el mundo.

A través de ellas pude hacerme consciente de mucho del tejido de relaciones del que soy parte; tanto con otras personas, especies, ambiente, objetos, minerales, y muchas más. Una red que no me dejó caer.

Las publico aquí no con la intención de que las sigas a cabalidad como una disciplina rígida, sino con todo el interés de compartir estas acciones que me ayudaron en aquella transición y que pueden servir como detonantes de tus propios actos cosméticos. No

es necesario “ser artista” para esto. Todas tenemos nuestros actos cosméticos, solo es necesario hacer consciencia de ellos.

J.M.

1

empacar

i.

pide permiso

siempre pide permiso

a cada elemento que empaques.

ii.

cuánta memoria hay en cada objeto

prenda

cuánta memoria empacas

iii.

pide a algunas personas que te ayuden a empacar

cuenta las memorias de esos objetos que

empacan

depuración

toma cada elemento

siente su peso

físico

afectivo

qué tanto te pesaría ya no cargarle?

qué tanto te liberaría ya no cargarle?

casa

recorre el espacio descalza
con los ojos cerrados
toca con el cuerpo todo lo que encuentres.
escucha
siente
despídete de ella con un canto

2

casa vacía

colócate en la puerta de
entrada respira
observa
siente
este es el lienzo en blanco
para tu nuevo mundo

recorre el espacio
proyéctate en él

dónde colocas los objetos que te acompañan
dónde habrán nuevos
dónde colocas tus afectos
qué nuevos afectos quieres tener aquí

desempacar

descubre cada elemento

aquí siguen
te siguen acompañando

demiurga

coloca los elementos en su nuevo lugar
no pierdas de vista su relación con los demás elementos
y menos
la relación que ahora tienes con ellos

primera(s) noche(s)

acuéstate
cierra los ojos
escucha. Respira.
vuélvete uno con los sonidos.
déjalos ser ese oleaje
que te mecerá todas las noches.

casa

recorre el espacio descalza
con los ojos cerrados
toca con el cuerpo todo lo que encuentres.
escucha
siente
devén parte de tu nuevo paisaje
baila y canta con ella

open house

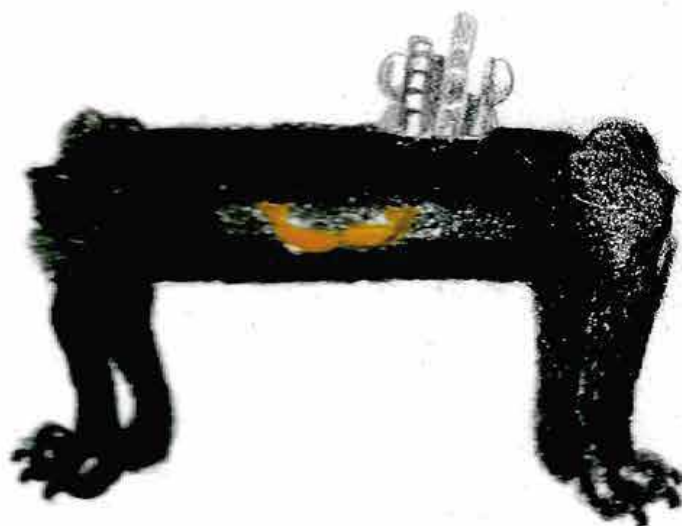
comparte(te) con más personas
ellas también te siguen acompañando

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Frederick Armstrong

Fecha de publicación: febrero 2024

Despedidas



Escrito por: Frederick Armstrong

Fecha de publicación: febrero 2024

Despedidas

El escritorio se fue primero. De caoba. No era una antigüedad, pero sí un preciado recuerdo del abuelo. Antes majestuoso, con sus patas talladas como garras, sus cajones labrados con imágenes de parras y sus jaladeras en forma de peces, amaneció un día haciendo de dispensario. Sus plumas fueron reemplazadas por medicinas, jarabes y ungüentos. La intención familiar era pasar el escritorio a mis hijos, los cuales nunca tuve. Ahora, las notas, papeles y manuscritos que sustituyeron y disimularon la paternidad, habían sido movidos y almacenados en el mejor de los casos. Toda una vida de trabajo archivada y próximamente, olvidada.

Lo siguiente en marcharse fue el pesado librero con sus vitrinas. Cuando llegó la cama de hospital, ya no había espacio en la habitación para él. Hacía tiempo que no había necesidad de tenerlo, pues mi vista se había ido debilitando y los libros no parecen interesarles a todas esas personas que a diario entran y salen de mi habitación y que me parecen cada vez más extraños. Mis libros eran mi más preciada pertenencia y compañía y ahora ignoraba su paradero. Los imaginaba dispersos y abandonados. Separados, esperando ser regalados cuando yo ya no pudiera preguntar por ellos.

La silla de lectura se resistió por más tiempo al desalojo. Se había tornado en un sillón donde descansaban mis acompañantes no solicitados. Su piel color vino había sido recubierta por una fantasmal sábana blanca. Cuando las visitas se perpetuaron, fue reemplazado por una cama que durante el día fungía como sofá, y de noche, lugar de descanso para que el cuidador en turno descansara, a la vez que expiaba su culpabilidad y sostenía las buenas costumbres montándole guardia a un lejano pariente que apenas conocía.

Los visitantes, que se habían vuelto una masa indistinguible, iban y venían, hablaban y comentaban, preguntaban y fracasaban en su intento de animar. Los veía cada vez más lejanos, difusos y escasos. Cada vez más cansados e impacientes. Tal vez era mi antigua familia que, a la par de mi habitación, se había ido transformando, convirtiéndose en este aséptico cortejo macilento cuyo único afán es despedirse.



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Ingrid Gutiérrez

Fecha de publicación: febrero 2024

Cuando el sol se esconde

Escrito por: Ingrid Gutiérrez

Fecha de publicación: febrero 2024

Cuando el sol se esconde

Sueñas con encontrar un lugar donde dormir no sea algo de lo que se huya.

Cada noche, al llegar la hora de dormir, el sol se esconderá mucho antes de la llegada de las diez, los colores anaranjados que iluminan el cielo bajarán con velocidad sus rayos del atardecer para dar aviso que el día ha finalizado, en cuanto antes aparezca el cielo oscuro, menos testigo será el sol de lo que ocurre todos los días al caer la noche; maldita es la luna por no poder abandonar su turno.

Cuando el reloj marque las diez, él llegará a casa. Su horario de salida era a las tres, pero siempre llegaba al dar las diez. Nueve cuarenta y cinco, mamá pide que por favor ya te duermas, piensa en que quizás no debió darte a beber tanta azúcar, pues el sueño en ti no ha pegado aún. Nueve cincuenta, mamá reza contigo <<Angelito de la guardia>>. Nueve cincuenta y cinco, mamá te canta para dormir, tus ojos empiezan a ceder tras el piojito de ella. Nueve cincuenta y ocho, al fin cierras los ojos junto a mamá. Después de dos minutos, se alcanza a escuchar de afuera las llaves girando la perilla de la entrada, se escuchan pisadas fuertes, tu corazón se acelera; poco a poco éstas se acercan. Se prende la luz del cuarto, entreabiertos los ojos lo ves a él, lo escuchas dirigirse a mamá; mamá te suelta el pelo, apaga la luz y se sale junto con él a la cocina. Te haces la dormida, cierras los ojos, pero tus oídos se quedan alerta, esperando cualquier momento para salir corriendo a la cocina. Sus voces lentamente van subiendo de nivel, cada vez que la voz de él se hace más grave, mayor es el ritmo del latido de tu corazón. Comienzan a escucharse trastes caer, mamá grita por primera vez, desde tu habitación alcanzas a escuchar la voz de él murmurar, amenazándola. Puedes sentir los labios de él acercarse a su oído, puedes sentir el temor de ella. Empiezan los sollozos de mamá, con sus gritos la calla y la lleva al cuarto. Escuchas azotarse la puerta, escuchas a él ponerle el seguro, y el sonido que proviene de quitarse su

cinturón; la voz de mamá comienza a elevarse, su voz reclama miedo, puedes sentir las lágrimas que recorren su rostro al tartamudear, ella grita a la par que el cinturón azota sin cesar.

Los gritos se vuelven más escalofriantes, mantener los ojos cerrados es cada vez más difícil. No puedes hacer nada, sólo queda el llanto e imaginar lo que ocurre del otro lado de la habitación. Te paras gritando de tu cama, te diriges a su cuarto y comienzas a golpear la puerta, temes más por ella adentro que por lo que pasará una vez él la abra. La puerta se abre, sale él, su voz agresiva te ataca, su mano se dirige hacia ti. Tu único consuelo es rogar que por favor él ya no estuviera, que por favor el dolor terminara, que los golpes pararan.

CELDAS LITERARIAS.

Arte: Carolina Suri

contra el miedo las palabras de la abuela



Suri.

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: José María Vásquez Juárez

Fecha de publicación: febrero 2024

contra el miedo las palabras de la abuela



Escrito por: José María Vásquez Juárez

Fecha de publicación: febrero 2024

contra el miedo las palabras de la abuela

Miedo

me has crecido como un par de ruidosas manchas

en la sien

no me dejes sin escuchar el corazón cotidiano

donde resuenan las palabras de la abuela

aquí en esta casa / nadie tuvo padre

nos fuimos guiando solos / desayunábamos té de azahar

yo le pido a Dios que me sane estas rodillas chuecas

te digo que una quisiera ver a Dios / agarrarlo / tocarlo pues

severo me has hundido y abismado el estómago

déjame aceptar en mis pasos sus pasos

contados

de su habitación a la tela del sol con que baña su

cuerpo y sus macetas

pero Miedo

(después de este poema estoy seguro)

no te atarás a la punta de mis dedos como si yo

fuera parte de tu huso

con el que has hilado mis huesos y mi carne

ni violentarás la mesa diaria donde se oyen caer

palabras a la canasta del pan

ahora te aquieto

te amanso te domestico



oye cómo canta el pajarillo nochero en la ventana
me dice la abuela
antes de ir a dormir

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Matías Mejía Azuara

Fecha de publicación: febrero 2024

Mi casa



Escrito por: Matías Mejía Azuara
Fecha de publicación: febrero 2024

Mi casa

Anotación: La casa está viva.

Debe estarlo. Creo que eso explica por qué no puedo salir. No me quiere dejar salir. Está jugando conmigo.

El cadáver está empezando a apestar y ya no puedo cargarlo más. Me perturba lo rápido que acepté su muerte, pero supongo que es fácil aceptar un hecho inamovible. Pensé que iba a pasar el resto de mi vida con él, pero este lugar me lo arrebató. Al menos murió rápido. Dejaré el cadáver aquí. Lo envolví en una sábana blanca, pero la sangre ya atraviesa la delicada tela. No sé cómo sentirme por ahora, así que voy a hablar de la casa.

Es un hogar cualquiera, una casa en donde se vivió la niñez de alguien es tan básica, pero al mismo tiempo tan llena de detalles que podría ser la casa de medio México.

Pasillos cuarteados, escaleras de madera que crujen, una cocina con las ollas colgando de la pared con clavos, el comal en la estufa, puertas arañadas de abajo por algún perro, un boiler ya viejo, armarios llenos de escobas, la máquina de coser transformada en gabinete, fotos y crucifijos en las paredes. Una casa que me recuerda al rostro de alguien, lleno de imperfecciones que le dan personalidad. Solo que no hay ventanas, y hay demasiadas puertas en lugares donde no debería haber.

Detrás de ellas hay más casa, como si se estuviera repitiendo una y otra vez; un laberinto que nos atrapó. Llevo días abriendo puertas con bisagras que chillan de dolor, cruzando salas que he visto cientos, si no miles de veces, para luego abrir una puerta más y repetir el proceso. Marco la madera con la navaja de bolsillo que tengo, para así saber si ya estuve ahí. Me cansé de escribir, voy a dormir un poco.

Anotación: Voy a escapar. El lugar es un laberinto, pero debe haber una salida, una puerta que lleve al exterior. El problema es la comida; no me queda mucha, solo un par de snacks que durarán unos días más. Tengo que encontrar cómo salir de aquí antes de morir de inanición.

Anotación: Últimamente, he estado viendo las fotografías en la pared. Al principio no vi nada especial; solo era una familia, pero ahora los rostros se ven raros. No ha cambiado nada en ellos, quiero aclarar, pero no se ven como gente real. Sus sonrisas son demasiado grandes, sus abrazos muy apretados. Parecen demasiado idílicos, como si encajaran perfecto con esta casa. Me hubiera gustado grabar esto, pero a mi cámara se le acabó la batería hace mucho tiempo.

~~Lo amaba, pero en verdad él siempre estuvo aterrado de mí.~~

Anotación: Al fin un error.

Todas las casas tienen los mismos objetos, los mismos muebles y la misma estructura. Pero algo cambió; el comedor y sus sillas están fusionadas con el suelo, como si alguien le hubiera cortado las patas a la mitad con un serrucho y luego hubiera dejado los muebles en el mismo lugar. Más detalles empezaron a faltar. Hay veces que la sala no tiene sillón o televisión. Son como errores de impresión, manchones de tinta que demuestran que se está equivocando. Tal vez he caminado tan lejos que la casa no puede seguir creciendo al mismo ritmo. Puedo escapar.

Mis suscriptores deben estar preocupados; ya los tenía acostumbrados a videos semanales y ahora se rompió mi rutina.

~~Era exploración urbana. Visitábamos edificios abandonados, los grabábamos y subíamos a internet. Fue idea de Mario y no me interesó al principio, pero luego llegaron las visitas, la atención, y ya no quise parar. Grabamos tantas expediciones, construimos una audiencia en línea que nos veía como la pareja perfecta. Con el tiempo, visitamos todos los lugares abandonados en esta ciudad. Alguien nos avisó de una casa, cubierta con sellos de clausura, que valdría la pena ver.~~

Anotación: Estoy en un largo pasillo de concreto gris, apenas iluminado por focos que cuelgan de delgados cables. Creo que caminé tanto que pasé de la carne a los huesos de la casa. ¿Qué sentirá al tener un bicho caminando por sus huesos? Debe odiarme.

No investigue qué pasó con la familia que vivía aquí. Tal vez fueron brutalmente asesinados y sus fantasmas son los que transformaron la casa. No. Cómo me encantaría que fueran fantasmas; al menos así sabría que hay una inteligencia humana detrás de todo esto. Me encantaría que hubiera monstruos merodeando el laberinto. Lo que sea para romper la monotonía de caminar. Pero no es tan simple. Esta casa no me dejaría entenderla con algo tan simple como un monstruo de muchos dientes.

Creo que está embrujada, no por fantasmas, sino por la casa misma. Es un lugar que siente; el problema es que no sé qué quiere. Un microbio no tiene esperanza de entender a un humano.

Anotación: Otra vez ha cambiado. El pasillo me lleva a una encrucijada. Enfrente de mí todavía se ven kilómetros de pasillo, pero en ambos lados hay escaleras en espiral. Las dos suben y bajan por lo que parece una eternidad. No sé qué me dice de este lugar. ¿La casa apenas construyó esto? ¿O siempre estuvo aquí, esperándome? Me vale madres, voy a escapar. Elijo subir las escaleras en espiral de la izquierda. No creo que importe cuál camino escoja. He estado subiendo por horas.

¿Qué pasaría si me cayera por el agujero en medio? No se ve el fondo de las escaleras. Mirarlo por mucho tiempo me da ganas de vomitar.

Anotación: Los pies me duelen.



~~Mario, no eres más que un nombre o una idea ahora. Al principio nos unía hacer videos, pero conforme pasó el tiempo, a él dejó de gustarle. No puedo culparlo; él era un artista a final de cuentas, quería moverse a otros proyectos, pero yo no lo dejé. Le gritaba, le gritaba bastante. Y lo obligué a venir a esta casa. Pero cuando las ventanas desaparecieron y las puertas solo llevaban a más casa... él empezó a gritar...~~

Anotación: Intento esforzarme lo más que puedo. Empujo mi cuerpo a subir un par de escalones más, pero llega un punto en que no puedo más y me desplomo. Caigo hacia atrás. De seguro se ve muy gracioso cómo me estampo contra los escalones, aterrizo encima de mi mano y se me rompe la uña del pulgar por completo. Le pongo cinta de aislar encima. Espero que no se me infecte.

Anotación: Encuentro una solitaria fotografía colgada de un clavo en la pared. Soy yo.

~~... él empezó a gritar de ira. Estaba enojado por todo, supongo. Por forzarle a vivir una vida que él no quería. Nunca vi a alguien tan enojado conmigo.~~

Anotación: Llego a la cima y encuentro una puerta conocida. Es la puerta principal de la casa. Siento que mi corazón va a atravesar mi pecho de la felicidad. Lágrimas escurren de mis ojos mientras me aviento a la puerta y giro la perilla. Escucho el chirrido familiar de las bisagras y mi cuerpo se prepara para ser golpeado por el frío aire de la noche, pero... solo hay más casa. Enfrente de mí está un cadáver envuelto en una sábana blanca rodeada por un charco de sangre seca. Me pongo a gritar. Grito por horas, llorando y pidiendo perdón.

La casa se torció para regresarme al principio. Estoy exhausta. Voy a dormir en la cama principal.

Anotación: Una casa es una hoja en blanco, y sus habitantes llenan esa hoja con memorias, experiencias, para así transformarla en un hogar. Decidí dejar de moverme. Estoy en la casa con el cadáver. Creo que voy a morir aquí, sola. Extraño a Mario. Oh Dios; Mario está muerto. Lo quiero aún, pero al mismo tiempo me ponía las cosas tan difíciles... No entendía que teníamos algo que funcionaba bien, me funcionaba bien a mí. Y era callado, muy callado; por eso no aprecié cuando me gritó al quedarnos atorados en la casa.

He estado pensando mucho en Dios y en el cielo, probablemente porque voy a morir. Quité uno de los crucifijos de las paredes para tenerlo conmigo, para que cuando muera, Dios lo vea y no me aviente al infierno. El crucifijo tiene un Jesús hecho de plástico que se siente bien cuando le paso la mano encima de la cara. Nunca fui creyente, pero prefiero quedar bien al final de cuentas. Tal vez Jesús tampoco creía que su padre fuera Dios, y solo creyó cuando estuvo a punto de morir, y por eso fue obsequiado con una segunda vida y una ascensión al reino de su verdadero padre. No quiero morir. No quiero que la casa me deje morir.

La comida se acabó. ¿Cuánto voy a durar sin ella? Tengo tanta hambre y me duele tanto el cuerpo. Dicen que morir de inanición duele mucho, que el cuerpo te falla a tal grado que no puedes ni caminar. No sé cómo he durado tanto.

~~Una puerta que parece normal puede dejarte encima de las escaleras. La caída no debía ser más de un par de metros, pero aun así, él cayó.~~

Anotación: Intento hacer una rutina, supongo. Imagino una película en la televisión, pero solo puedo pensar en la casa. Me baño, barro aunque no hay polvo. Bailo un poco con Mario. Checo mi uña arrancada, y para mi sorpresa, creció de nuevo. No es posible, ¿hace cuánto fue eso?, ¿un par de días?, ¿semanas? Ni siquiera sé cuando es noche o día, me he guiado por mi reloj biológico, pero me ha estado fallando. Checo mis anotaciones, hay varias partes que no reconozco. Intento fingir que soy el padre regresando de un día cansado en el trabajo. Mario es mi esposa (lo puse en el sillón; el cuerpo no está tan tieso como antes) le doy un beso y finjo que cocino algo. Luego me pongo a rezar con el crucifijo en la mano. Esto no está funcionando. Quiero imaginar una vida con Mario, pero no puedo meterme en la fantasía; esta casa no es nuestra, es mía.

~~Él cayó.~~

Anotación: Me ama. Ya entiendo. La casa quiere a quién amar y esta es su retorcida forma de mostrarlo. Me ama lo suficiente para intentar reformarme; quiere purgar el mal de mí con su abrazo, y su abrazo es fuerte. Lo siento, Mario, fue un accidente. Un accidente. UN ACCIDENTE. FUE UN ERROR Y LO SIENTO, PERO NO SE QUÉ HACER PARA COMPROBARTE QUE ESTOY LIMPIA DE PECADO.

~~...porque yo lo aventé. Su cabeza se estrelló contra las escaleras. Murió rápido. Para cuando me di cuenta de qué había hecho, ya estaba muerto.~~

Anotación: El hambre es fuerte y recuerdo lo que Jesús hizo antes de morir. En la última cena, rompió el pan con sus discípulos. La casa es Dios y quiere que compruebe mi amor por ella para que me deje vivir aquí. Rasgo la sábana que cubre a Mario; su bello rostro aún tiene esa expresión vacía de siempre. Con mi navaja, empiezo mi prueba de devoción. Hundo mi cuchillo en su estómago y toma tiempo, pero lo abro como las puertas de la casa. Arranco un órgano putrefacto y hediondo, devoro carne que sabe a lo que debe sentirse morder un cable eléctrico. Mis fuerzas regresan y mi hambre se rompe. Como más.

Mis manos se tiñen de sangre podrida y al fin entiendo que la casa siempre fue mía. Es mi deber vivir en ella, y a cambio, ella me cobijará del exterior. Esta libreta es el testamento a su grandeza, las anotaciones de mi transformación en su hija.

Aún lamento la muerte de Mario. Incluso un mesías es dominado por estas emociones humanas. No sé si quiero este regalo, pero no puedo negarme. Hundo mi cuchillo en mi mano y no sangra. Hundo mi cuchillo en mi cuello y no muero. Nunca va a dejarme morir, entiendo eso ahora. No siento el hambre ahora, ni el cansancio, puedo explorar para siempre. Sus pasillos son mi paraíso.

La casa es Dios. Amén.

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Rodolfo Ruíz Vázquez

Fecha de publicación: febrero 2024

Apego



Escrito por: Rodolfo Ruíz Vázquez

Fecha de publicación: febrero 2024

Apego

Este verano no tapamos los cactus. Lo digo en plural porque, aunque no son míos, aunque yo no decidí plantarlos, en las tardes en que Enrico estaba en el bufete y yo regresaba temprano del consultorio, recaía en mí la tarea de amarrar las lonas impermeables a los postes de pevecé. Al sonido de las primeras gotas, salía corriendo a la entrada y, contra mi voluntad, tensaba las lonas con apremio, en parte por cumplir con mi deber tácito, pero sobre todo para no empaparme. A raíz de la pandemia, la consulta bajó, y yo no me esforcé por aumentarla. Me conformaba con dos o tres pacientes al día, con tener un motivo para despertarme temprano, arreglarme y sentirme útil. Y salir, aunque regresara al mediodía.

Lo de los postes y las lonas fue idea de Enrico; una solución práctica al problema que no había previsto al comprar decenas de ejemplares de una especie que aquí, donde llueve mucho, estaba destinada a pudrirse. Tuvieron que pudrirse varios antes de que le cayera el veinte y madurase un método para impedir la putrefacción de los otros. En cuanto a los que están en la sala, protegidos y asoleados por el domo de cristal, él los riega cada domingo.

Tiene varias colecciones, enduradas desde que nos casamos. Cada equis tiempo le da por coleccionar algo distinto. Las más recientes son las de mezcales, cactus e ídolos prehispánicos. No sé de dónde sacó tanta estatuilla, pero obtuvo las suficientes como para llenar una vitrina de dos metros de altura y metro y medio de ancho. Las tiene bajo llave, y si a uno se le antoja admirarlas de noche, hay un interruptor que las ilumina desde dentro, como en las salas del Museo de Antropología e Historia. Cuando Emiliano no estaba mal o creíamos que no lo estaba (vivía en un departamento —con la manutención de su padre— y nos visitaba dos o tres veces al mes), él y yo bromeábamos al respecto. Decía que un día nos iba a caer un funcionario del INAH; yo le contestaba que, de ser así, tanto el funcionario como Enrico se llevarían un chasco luego de que se comprobara que los ídolos eran falsificaciones.

Los ídolos, falsos o no, flanquean la escalera que conduce de la sala a la cocina. Ahí, otra vitrina de cristal aloja botellas y latas de cerveza vacías y *únicas*, en el sentido de que todas son de diferentes marcas, incluso de diferentes países. Esta colección, iniciada al poco de que nos

casáramos, es quizá la que más tiempo lo divirtió, no sólo por ese placer común a los coleccionistas de hallar lo inimaginable, sino por el orgullo nostálgico relacionado con los momentos irrepetibles en que las bebió: no es un pepenador ni un alcohólico, pero no habría conservado una carcasa cuyo contenido no hubiese pasado por su estómago. Creo que, si hubiera más espacio, seguiría acumulando latas y botellas de cerveza vacías y únicas.

Volviendo a la sala, junto a los cactus amparados por el domo, un estante que hace esquina con la pared albergaba, hasta hace unos meses, los mezcales. A inicios de año, antes de que dieran de alta a Emiliano, le pedí a Enrico que los tirara; me hizo caso a medias, alquilando una bodega no sé dónde. Resultó que no había tal alquiler y que la bodega era la nuestra, la que está en el jardín, donde, entre instrumentos de jardinería, fertilizante y botes de pintura, Enrico guarda los adornos navideños. En los días en que estuvo con nosotros antes del segundo internamiento, Emiliano se bebió una botella entera. Enrico le puso candado, y entre los dos contuvimos a Emiliano hasta donde se pudo, creyendo que se le pasaría y decididos a no volver a internarlo. La noche en que se puso agresivo y a romper cosas, se bebió un perfume, se embuchó medio pomo de gel antibacterial y le dio un trago, más histriónico que autodestructivo, a un alcohol del noventa y seis. Y un segundo internamiento.

Me enojé con Enrico, le recriminé su negligencia, y él se excusó con un argumento muy válido: ¿cómo se las hubiera apañado con un pendiente más, siendo que había invertido mucho tiempo y dinero, cantidad de idas y venidas al monte de piedad, innumerables firmas y liberación de cartas poder a fin de desempeñar los instrumentos de Emiliano? ¿O había desatendido los cactus adrede? Admití sus razones, le dije que lo pasado, pasado, y que se deshiciera de esas porquerías. Ahora sí alquiló de veras una bodega y se llevó los mezcales.

Hacía mucho que no entraba a la nuestra. Con tanta humedad y polvo, apenas pude respirar. Las cajas y cajas llenas de esferas, de manteles, de monitos de santaclós y del reno con nariz de borracho, de moños y villas de juguete y no sé cuánto mugrero, son otra de las colecciones de mi esposo. Cada año, a finales de noviembre, va y viene de la bodega a la sala, dispone las cajas en el suelo y decora el hogar. Este año va a ser difícil, considerando la situación y que el más viejo de los perros sufrió una lesión medular; ya no puede subir escaleras y está durmiendo en la sala. Como el inválido y los otros dos empezaron a usar el comedor contiguo de letrina, bloqueamos con sillones el acceso. En el lejano caso de que el ritual navideño tenga lugar, será a medias.

Al aspirar el moho concentrado, recordé cómo olerá (es cuestión de tiempo) nuestro clóset,

que en realidad es de mi esposo. El liquen desea cubrir los trajes que conserva desde que éramos novios y que desde que nació Emiliano le quedan chicos, las corbatas que, cumpleaños tras cumpleaños, le regalé y le regalaron y que, un buen día, dejó de usar porque sí, al igual que porque sí ha amasado cactus, ídolos, mezcales. Confieso una debilidad por los vestidos y los zapatos; lo poco que ganaba lo invertí en renovar mi guardarropa. Debí haber ahorrado, pero ni modo. Qué bueno que mi porción de clóset se reduzca a una esquina soslayada por el guardarropa de Enrico: de otra manera, el mío se habría vuelto una colección, y ¿con qué cara juzgaría una acumuladora compulsiva al acumulador compulsivo por antonomasia? Dicho esto, a diferencia de mi esposo, que se aferra a trapos *vintage* incompatibles con su gordura, yo regalaba lo que ya no usaba: así, de cierta forma, me renovaba y contemporizaba con mi porción mínima de clóset.

Emiliano, lo debo reconocer, también está poseído por la manía del coleccionista. Su coleccionismo es específico, y hasta principios de año yo no consideraba que los instrumentos musicales que Enrico le compró desde la adolescencia, que Emiliano empeñó para conseguir drogas y alcohol y que mi esposo rescató del monte de piedad, fueran objetos coleccionables, sino las herramientas de un músico. Ahora se me presentan como un decorado más de una casa hiperdecorada y sin vida. Están por todas partes, dispersos como las ideas de mi hijo.

Un día, barriendo la biblioteca, me detuve frente a la guitarra. Hincada en el parque, reclinada contra el muro, forrada en plástico-burbuja, de ése para proteger mercancías; parecía una momia. Tiene un par de cuerdas rotas; el resto, desafinadas. Yo, sin ser música, sólo la tocaba los lunes, y no por gusto, la verdad: es que aún no sabía cómo barrer el hueco que se forma entre la caja y el zócalo sin que al levantarla se verificase ese contacto. Imagino que al interior de la caja misma hay depositada una buena cantidad de pelusa, y que, si Emiliano fuera guitarrista clásico, la vibración de los tañidos, invocando a aquella fuera del agujero, suscitaría más toses de las que suelen tener lugar, ya de por sí, en las salas de concierto. Emiliano, de niño, era capaz de extraer petróleo del instrumento más rascuache. Ahora estaba en otro lado, y nadie había desvestido los instrumentos desde que Enrico los desempeñara. No sé por qué me entraron ganas de probar mi poca pericia, mi oído de artillero, o acaso la calidad de la guitarra. La desvestí, me senté, rasgué... y al quinto o sexto rezongo, compadecí a la madera.

Al devolver la guitarra a su sitio, me confrontó un Emiliano alegre, congelado, en impresión mate, a la edad de diez, contento con las maracas que le trajo santaclós. A Enrico siempre le gustó la fotografía. Sospecho que su afición fotográfica tiene más que ver con otra de sus

colecciones, la de marcos. La casa está repleta de fotos enmarcadas: retratos individuales, retratos de tripié y segundero (Enrico ha de conocer el término exacto) donde salimos los tres abrazados, festejando, sonrientes: una multiplicación iconográfica de la familia perfecta, la evidencia visual de la armonía de la casa, un archivo de radiografías sanas al interior del cuerpo, en apariencia sano, en que vivimos. Pensé en las manos habilidosas de un niño que no había madurado y que ya no sabe ni lavar un traste. Lloré y lo compadecí. Sentí culpa, lloré un rato más y, tras el desahogo, hice arrestos y determiné darle una última oportunidad siendo firme.

Preparé, en una madrugada inspirada, un plan de actividades para Emiliano, una suerte de rutina de preescolar: sacar a pasear a los perros, que él compró y luego nos endilgó, recoger las cacacas, leer un cuento al día, tocar música a diario, uso restringido del celular, todo con horarios establecidos.

Enrico fue a recoger a Emiliano; al llegar, le presenté mi proyecto salvífico. Emiliano me mandó a la chingada, su papá siguió complaciéndolo y dándole libertades. Estuve dos días postrada, con fiebre y cuerpo cortado. Me recuperé y persistí en mi papel de institutriz. No pasó ni una semana, y Emiliano se emborrachó. Mientras dormía la mona, le dije a Enrico que debíamos ser tajantes. Hablé y hablé sobre la importancia de los límites, sobre la urgencia de que un cuarentón dejara de comportarse como un niño y se pusiera a trabajar en vez de ir a terapias y drogarse de verborrea, en vez declararse un enfermo desvalido y usar la coartada de que *está en proceso de rehabilitación*. Ya estamos viejos, le dije; mi esposo me dio la razón en todo. Minutos después le hablaron de la clínica y le dijeron que, pasadas cuarenta y ocho horas, Emiliano debía ir a terapia. Mi esposo accedió. Me enojé, pero no tanto. En otras ocasiones hubiera gritado y llorado. Es más, sentí alivio. De aquí en adelante, le dije, yo daría un paso al costado para que él tomara las riendas.

Enrico confía en la clínica, confía en quien tantas veces nos ha manipulado y decepcionado.

Yo sé que la casa tiene metástasis. Emiliano volverá a consumir, pero ya no me importa. Ignoro dónde está: si echando la hueva, emborrachándose, drogándose, lavándose el cerebro en terapia, robando. Da igual. No le deseo la muerte, como tampoco lamentaría que la muerte cortara su dolor (que ya no es mío). Ya ubiqué un departamento y una compañía de fletes; al fin son pocas cosas las que me llevaré, las propiamente *mías*. Sólo falta que se concrete la mancuerna laboral con un colega. No me ha respondido, supongo que está muy ocupado, y si no es él, otras puertas se abrirán; a mis casi setentas, esperar es lo de menos. Me siento más ligera en este museo de alegrías truncas, me muevo indiferente entre la memorabilia olvidadera, la chatarra sentimental,

como si la observara desde fuera. Me gusta que la guitarra esté ahí, asomada por la esquina del librero, ofreciendo las armonías silentes, únicas en su clase, con que los objetos inútiles deleitan la vista desengañada.



CELDAS LITERARIAS.

Arte: Nahuquetzalli

Oncología



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: René Zinho

Fecha de publicación: febrero 2024

ONCOLOGÍA

Escrito por: René Zinho

Fecha de publicación: febrero 2024

ONCOLOGÍA

Fui su acompañante en la consulta
—en apariencia rutinaria—
que nos pulverizó entre sus muros
tras el diagnóstico:

*El látigo
de la metástasis
había estallado
en lo hondo del
insondable
misterio
encefálico.*

Huímos del laberinto
dentado del veredicto irrevocable,
que (sin palabras) susurró:
volverán.

Caminamos tomados del brazo,
madre e hijo como un matrimonio
prematuramente derrotado.

Cuatro paredes —
asépticas—
mantienen la arquitectura
del infinito irreversible.

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Rodrigo Munguía
Rodríguez Fecha de publicación:
febrero 2024

“La casa del campo”



Escrito por: Rodrigo Munguía Rodríguez

Fecha de publicación: febrero 2024

“La casa del campo”

Lo que estoy a punto de narrar se encuentra lejos de ser un cuento de terror o un relato extraordinario con génesis en la imaginación; se trata de una experiencia completamente real.

Decidí escapar de la gran urbe cuando, después de varios meses sin adelantar de manera significativa el contenido de mi tesis de licenciatura, me di cuenta que la gran selva de asfalto, con sus cables y todos sus dispositivos electrónicos, resultaba ser un gran estorbo y una enorme distracción. Solicité una pequeña charla con mi tío abuelo, Rafael, un viejo de 92 años que apenas podía respirar sin asistencia alguna. Sabía que, al encontrarlo en su vieja silla de ruedas y pedirle que me dejará quedarme un par de meses en la vieja cabaña que él tenía en las afueras de la ciudad, ni siquiera podría darme respuesta alguna. La ocasión de manifestarle dicha petición fue más una cuestión de respeto hacia su persona que una auténtica solicitud. Sin embargo, los ojos casi sin vida del anciano se llenaron de una mezcla de euforia y frenesí cuando le pedí quedarme en aquella casa de campo donde nadie había vivido durante décadas. Incluso la enfermera que asistía al viejo pudo darse cuenta de la expresión de arrebató en su mirada.

Llegué a la cabaña a finales del mes de septiembre. Como era de esperarse, se encontraba sucia y abandonada. Después de limpiar lo básico para convertirla en un lugar lo suficientemente cómodo para vivir, me instalé y me puse a trabajar. Por esos días, encontré una inscripción tallada en uno de los postes de madera que sostenían el recinto; se trataba de un texto que no me hacía ningún sentido y que decía algo así como: “el número tres hará que la sangre de la familia pueda vencer a la muerte”.

Tanto de día como de noche, el lugar me causaba una terrible incomodidad. Se escuchaba continuamente el sonido de los muebles moviéndose, y de manera constante, percibía pasos y se observaban sombras. Las noches, debido a la falta de corriente eléctrica, llenaban el ambiente de pavor. Las sombras, acompañadas de las miradas diabólicas e inquisitivas que sentía en la espalda, me helaban la sangre. En aquellos paisajes nocturnos iluminados sólo por la luz de la chimenea y de unas cuantas velas, acontecía un hecho que era el que me llenaba de más horror; justo arriba de la mesa donde yo escribía se encontraba un tragaluz, en el cual, se podían vislumbrar de soslayo figuras que a veces corrían de un lado a otro, y en otras ocasiones se quedaban como inmóviles sobre mí. Este suceso venía acompañado por el hecho de escuchar ruidos sobre el viejo techo de madera. Esas notas diabólicas se asemejaban, algunas veces, a un cuerpo deslizándose sobre aquel tejado, y otras tantas, parecía que se trataba de un animal arañando la estructura. Sin embargo, no fue sino hasta una noche de noviembre cuando sucedió aquello que, aún cuando pienso en ello, me pone los pelos de punta.

Se trató de la noche más fría y oscura que había tenido ahí desde mi primer día. Trabajaba yo en aquella mesa que comenté con anterioridad, cuando escuché que a altas horas de la madrugada tocaban la enorme puerta de madera que daba paso al patio. Los escalofríos que sentí fueron intensos, y el sudor frío que comenzó a correr por mi frente y espalda incrementó cuando, aquellos toquidos fueron haciéndose cada vez más fuertes. Decidí armarme de valor y corrí a abrir. Afuera, reinaba una oscuridad satánica, y el sonido del viento se asemejaba a los suspiros y lamentos que, con seguridad, emiten los condenados al fuego eterno.

Estos no fueron los únicos rumores que percibí. Detrás de mí, en esos momentos, escuché con claridad las risas de, por lo menos, dos niños dentro de la cabaña. Al mismo tiempo, podía sentir los pasitos de aquellos infantes corriendo de un lado a otro. Quedé paralizado por el horror, y cerré los ojos, aun así, podía seguir escuchando todo lo que tenía lugar dentro del recinto. Lo que sucedió a continuación fue que los pasos de las criaturas llegaron a la habitación donde yo solía dormir, y ahí, pude escuchar un susurro gutural que profería palabras inentendibles. En ese momento, las risas de los niños se transformaron en

lastimosos llantos, y sus pasitos ahora estaban acompañados del sonido de grandes pisadas. Casi parecían las pezuñas de un animal de enormes dimensiones.

En mi desesperación por huir de allí sin importar las altas horas de la noche en las que me encontraba, corrí hacia la mesa para recoger todo mi trabajo. Mi sorpresa fue enorme cuando encontré un papel en la mesa que decía: “Vengo por lo que me corresponde”, y, al voltear la mirada hacia el tragaluz, pude ver un animal parecido a una cabra en posición erecta, con vestido negro y ojos blancos en su totalidad. A mi izquierda, vislumbré la figura de mi abuelo Rafael, pero ya no era el anciano decrepito que había descrito con anterioridad, sino que apareció como un caballero que emanaba vitalidad y se reía de mí con una sonrisa sardónica. Me tomó del hombro, me apretó con una fuerza sobrehumana y me dio las gracias porque, según recuerdo sus palabras, ahora, por fin, podría completar el ritual que le daría el favor del Señor de las Tinieblas para obtener la vida eterna.

Desperté convencido de que todo había sido una pesadilla, ya que la cabaña se encontraba tal y como la había dejado antes de todo lo narrado. Quizás fue el calor de la chimenea pegando duro contra mis sienes lo que provocó todas aquellas alucinaciones nocturnas. Desde esa noche, mi salud se encuentra en un estado paupérrimo; no poseo fuerzas para hacer nada, y me siento con un enorme cansancio que, en ocasiones, no me permite poner un pie fuera de la cama. La semana pasada decidí que era hora de dejar aquel recinto, no sin antes investigar un poco sobre mi tío abuelo Rafael. Encontré algunos datos desconcertantes sobre él y su pasado: su participación en una extraña secta, la misteriosa desaparición de mi tía Agustina y su gemelo, mi tío Gabriel, y la dirección donde, según la propia gente del pueblo, tenían lugar los terroríficos aquelarres que la secta en cuestión celebraba. Para mi sorpresa, ese lugar se trataba de aquella vieja cabaña.

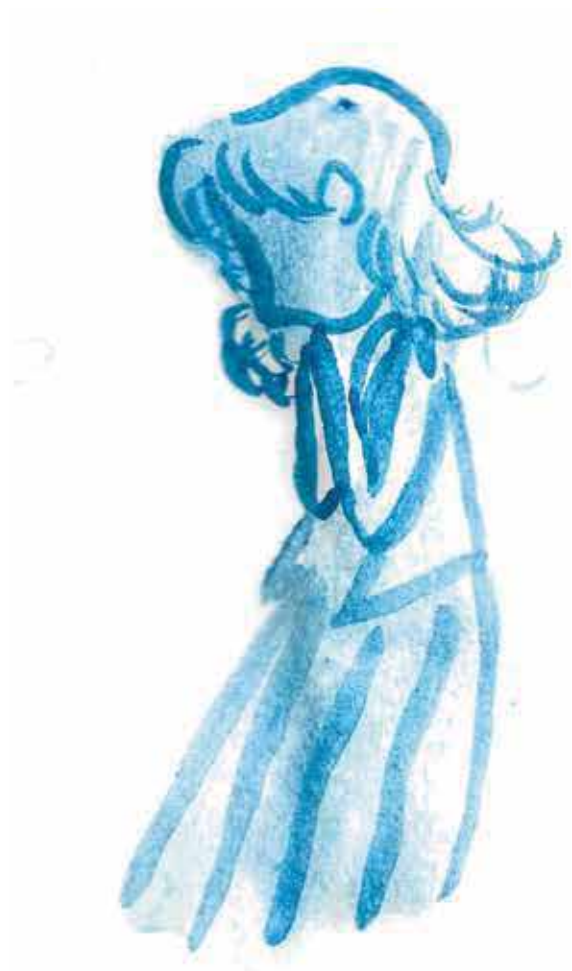


CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Roxana Elvridge-Thomas

Fecha de publicación: febrero 2024

TATUAR EL ALMA



Escrito por: Roxana Elvridge-Thomas

Fecha de publicación: febrero 2024

TATUAR EL ALMA

Para Joe Azcón

Lo que está en la piel está en el alma.

Cicatrices, lunares

invaden el espíritu.

Raspaduras, moretes

de accidentes o crueldad

en la infancia

en la vejez:

Rostros de entretela

en la rueda que marca

el mayor de los planetas:

una inflexión en el tiempo

una arruga en la conciencia.

Y otros actos,
que se quedan grabados
en la carne y la memoria:
Esos trazos de tinta
que, indeleble,
da cuenta de la savia
y la metáfora
que transitan por la vida.
Esos trazos
que impregnan de sentido la existencia,
que hacen singular al ser,
que ofrecen significado al gesto,
que afirman el aliento,
que son aparejos
que encierran la íntima voz.
Manifiestan el yo y su inventiva.
Y quien lo porta dice:
-¡Soy yo!

Completamente, sanando,

llegando a casa

(que es el cuerpo).

Habitándolo con plenitud.

Habitando el alma.

Porque lo que está en la piel, está en el alma.



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Vivian Saldana Silveira

Fecha de publicación: febrero 2024

Hogares perdidos y un escape

Escrito por: Vivian Saldana Silveira
Fecha de publicación: febrero 2024

Hogares perdidos y un escape

La luz me ha alcanzado en esta guarida a la que ingenuamente llamo mía, con su llegada se desvanecen los sueños de un hogar que me abriga y despierta a los demonios de la casa, sus gritos me persiguen arruinando cualquier melodía e incluso mi día entero, si me atrevo a ser honesta.

Crecí en casas de puertas heridas, cada golpe a la madera llevaba los insultos de mi padre, yo nunca supe que se siente ser madera herida, pero nunca tuve ganas de descubrirlo. Suficiente tengo con haber sido enfermera de puertas humanas.

En esta nueva casa sólo hay puertas viejas y un fantasma que murió detrás de una de ellas. Supongo que se cambian unas tragedias por otras cuando te mudas.

La casa no es nueva para mí, pero todos actúan como si lo fuera, pero el polvo y la comida pudriéndose en la cocina son lo bastante nuevos para que parezca diferente.

Mi abuela vivía aquí, y este era mi santuario. Yo despertaba primero y bajaba las escaleras en pantuflas, me miraba en el reflejo del mármol recién trapeado de la noche anterior y después de una visita a la cocina, comía cereal mientras veía la tele.

Mis mejores días los viví en esta casa, ir a misa o bañarse todos los días eran parte de mi felicidad, y si nunca han tenido que convencer a una niña de seis a disfrutar estas actividades, entonces dudo que entiendan la magia que tenía mi abuela.

Nunca le llamé abuela, pero esta aún así era “la casa de la abuela.” Santuario de fines de semana y el lugar mágico donde todo es posible y nadie puede lastimarte (más que en reuniones familiares, pero no hablaré de eso ahora.)

Cada día despierto y desearía poder recuperar ese mítico santuario. Antes este era mi hogar y ahora no soy ni siquiera bienvenida en la cama que me vió crecer, hace meses que mi cereal y

leche favorita se acabaron sin que yo probara un bocado de ellos. Ya nada aquí se siente como hogar, solo se ha vuelto otra casa.

Mi templo se ve acechado por buitres e invadido por cucarachas. El techo se cae a pedazos y la madera se pudre con la humedad, la sopa de la semana pasada sigue en la estufa y cada vez que trato de tirarla alguien grita o me recrimina mis intentos por deshacerme de ella. ¿Para qué si mañana habrá una nueva olla para reemplazarla?

Me siento atrapada en esta jaula llena de fantasmas y sueños frustrados, cada día salgo buscando escapar y cada día regreso sin fuerzas. Con el paso del tiempo se vuelve más probable que me una a la legión de fantasmas de esta casa antes de huir de ella para siempre, porque al final del día tengo miedo. A mi me enseñaron que aquí soy hija y allá afuera solo soy otra puerta esperando ser herida, y a mi edad he aprendido a preferir este frío encierro.

Entonces aquí me quedo, dejando crecer mi cabello para escapar de esta torre con escaleras, elevador y señalamientos neón hacia la salida. A veces es más sencillo planear mi salida que abandonar el único hogar que he conocido.

Alguna vez hubo otra casa, una que me alejó de esta, una que me atreví a llamar hogar hasta que se cumplió la maldición de los puños marcados en las puertas, la mía fue la última en sufrir las consecuencias y hubo un tiempo donde creí que eso significaba que yo era la más amada en esa casa.

Aprendí a querer esa casa, a decorar las puertas de todos con estrellas, calcomanías y fotos de artistas. Cuando aún eran las puertas las únicas que sufrían las consecuencias.

Dentro de esas paredes empezaron las peleas, ahí aprendí que canciones esconden mejor el sonido de los gritos, de puño contra piel, del vitral en la entrada rompiéndose y del llanto de los fantasmas al ver que nada podía arreglar el daño ya hecho.

Mi madre huyó de esa casa, yo no pude seguirla a mi viejo santuario que ahora era suyo, yo tuve que quedarme en esa casa llena de sangre por derramar. Mi puerta con un solo golpe a mi nombre me daba la posición de la más querida, de la que no tiene idea de cómo se siente la ira

de papá y eso me volvía en la única barrera entre mi querido padre y mis hermanos.

Había cosas buenas en esa casa, los cuartos eran grandes y el mío más que todos, el patio era mi mundo mágico donde todo era posible, afuera había árboles de eucalipto y mi madre nos llevaba en paseos nocturnos después de que lloviera para olerlos, nunca hacía demasiado calor ni demasiado frío, en la cocina siempre estaba mi colección de té favorita y en Navidad toda la planta baja se iluminaba.

Creo que es por esos momentos de paz que aún sueño que vivo ahí. Despierto en mi vieja cama y veo a través de la ventana para admirar el árbol donde viven todas las aves favoritas de mi madre, debe ser invierno porque la mañana es gris y fría, estoy tranquila porque no hay nada que hacer ese día, puedo quedarme mirando y mirando ese árbol hasta que den las diez de la mañana e incluso entonces no habrá gritos que alteren mi actividad preferida.

Luego me despierto y estoy aquí de nuevo, en otro cuarto que es mío pero sin árbol ni el espacio con el que sueño. Si quiero tener algo cercano a la vista que deseo entonces debo subir al techo, e incluso entonces me siento vacía.

Extraño los días donde tenía un hogar, donde al bajar las escaleras había una abuela que repetía una y otra vez que ella no me entendía a mí y a mis rarezas, nunca necesité que lo hiciera porque a pesar de todo nunca fueron un defecto para ella. Extraño los días donde ser la más querida no era sinónimo de ser la que sufría menos a los ojos de otros.

Ahora estoy en esta casa, lugar donde habitan algunos y prisión para otros. Hace mucho que incluso los fantasmas dejaron de visitarnos. Cuelgo luces y decoraciones tratando de recuperar algo de aquellas mañanas frías donde la paz reinaba, cuelgo fotos para invocar el espíritu de una infancia perdida, cuelgo sueños en cada ventana para que la luz les dé vida y guardo las alas que usaré para escapar debajo de la cama, esperando el día donde el valor le gane a la nostalgia que guarda esta casa vieja y sus suelos de mármol.

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Yamile Yolotzin

Fecha de publicación: febrero 2024

Memorias salvajes

Escrito por: Yamile Yolotzin

Fecha de publicación: febrero 2024

Memorias salvajes

Prefiero observarlos desde la distancia, ver sus figuras irreconocibles pasar frente a mí sin mostrar el mínimo interés. De hecho, me gusta que lo hagan, pues lo único mejor que ser invisible para el resto del mundo es desaparecer de él. Así, yo olvidaría que existimos y que sufrimos. He albergado desde el sentimiento más puro hasta el más profano; he sido el hogar de maravillosos autosacrificios y también de torturas que desgarran el corazón, o bien, la garganta. De nada valía que susurraran o que soltaran alaridos de ayuda contra mis paredes; yo no era capaz de salvarlos, y el que ambos lo supiéramos me mató lentamente.

Aún recuerdo a mis primeros habitantes. Me construyeron para ellos y, en cuanto sus ojos se posaron en mí con dicha y admiración, yo me hinché de orgullo. El tiempo pasó y yo no quería que ninguno me abandonara, o que lo hicieran los menos posibles. Sentía cómo sus corazones latían con el mismo anhelo. Una noche, toda felicidad se apagó. Cien hombres me ultrajaron, derrumbaron cada puerta a su paso, rompieron cada objeto que mostrara el mínimo lujo, tomaron la mitad de las botellas de licor para su disfrute y el resto lo tiraron sobre mi cuerpo. Más tarde, mataron al padre y al hijo, no sin hacerles ver cómo madre e hijas eran violadas y asesinadas con un fino corte en la garganta. Yo fui la última. Grité de dolor al mismo tiempo que la tierra debajo de mí temblaba. Lo hicimos por horas en un acto desesperado por obtener ayuda, pero no hubo lluvia ni viento, solo una larga noche a la que iluminé.

Después de tantos años, aún los siento entrar, pues todo en ellos es diferente a los fantasmas que me habitan. A los muertos no podía sacarlos, mucho menos pedirles que dejaran de desgarrar mis oídos y mi cuerpo con las remembranzas diarias de su sufrimiento y muerte. Cuando recién quedé humanamente vacía, no fui capaz de saber dónde terminaba su sufrimiento y empezaba el mío; ahora entendía que era uno solo, éramos uno solo. Con los vivos, tenía la capacidad de sentir sus corazones ir casi al ritmo de sus pisadas; sentía sus ojos curiosos viajar por mis antes magníficas paredes sin saber que, en muchas de ellas, cientos de mujeres fueron flageladas hasta tocar el punto de humillación más profundo; otras tantas, se habían manchado con la sangre –mayormente craneal– de personas con

edades variables, color de tez distinto y sin importancia en el género. Todo rastro humano permanecía en mí por minutos, horas o días. Era en esos momentos donde más añoraba poder llorar o vomitar.

Mis visitantes observan la desprolija magnificencia que ahora tanto me caracteriza, mientras fantasean con la grandeza que debió habitarme, esa idea no provoca otra cosa que rabia en mi interior. El esplendor de un ambiente familiar destruido, de una casa de placer o el hogar de un político no me parecían admirables; de hecho, mis actuales visitantes hubieran muerto en cualquiera de ellos solo por ser mujeres. Una gran mayoría de hombres que recorrió mi cuerpo salió con vida. El sexo femenino no tenía tiempo ni de hacer un plan de huida.

Quería que las dueñas de los cinco pares de pies que me recorrían se marcharan cuanto antes, no podía asegurar su seguridad. No había nada vivo que pudiera dañarlas, pero sí muchas muertas, y yo no me sentiría en paz si algo les pasara. Mi deseo era tan fuerte, mi valoración de los riesgos tan desesperada, que a quien con más fuerza percibía me sintió también. Les comentó que había escondido un tesoro en mí y que, al encontrarlo y apropiárselo, morirían.

Hace muchos años, el odio suplió al dolor de muchas almas, quienes decidieron anclarse a objetos abandonados capaces de provocar y canalizar el deseo avaricioso de los vivos deseosos por tener un poco más. Supongo que sucedieron muchas muertes pues nadie había vuelto a poner ni un minúsculo pedazo de su ser en mis alrededores hasta ahora.

Luego de aquella revelación sobre mí y la confirmación de quien supuse vivía por el pueblo, se marcharon dejándome información valiosa. Alguien había comprado la tierra sobre la que yo estaba puesta y, en un par de meses, tal vez menos, sería demolida. A partir de ese momento, fui excesivamente feliz; ni la peor vida era capaz de amargarme los días. Disfrutaba la lluvia y el sol abrasador como nunca antes, pues sabía que ya no sería capaz de vivirlo de nuevo. El día en que llegaron las máquinas, no tardaron en empezar con su trabajo, cosa que yo agradecí. Cada pared derrumbada se llevaba consigo a un fantasma, y yo me alegraba por ellos, pero más por mí. Al fin íbamos a descansar.



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Kali Warnhotlz C.

Fecha de publicación: marzo 2024

Érase una...

Escrito por: Kali Warnhotlz C.

Fecha de publicación: marzo 2024

Érase una...

El tormento se acercaba, ella lo sentía. La calidez de lo conocido la anegaba muy dentro de sí y el inicio de un ciclo levantaba el miedo a lo oscuro, lo vacío e incierto que estaba por venir.

La niña había pasado por lo menos diez minutos dando vueltas por toda la planta baja de la casa, pero cada vez que pasaba por las escaleras, se detenía dubitativa mirando hacia el oscuro pasadizo que la aguardaba. Lo lóbrego de la planta alta le consumía los pensamientos, la atormentaba. Sabía que en cuanto menos lo esperase, al cruzar por ellas, algo la tomaría de las piernas, se paralizaría y entonces comenzaría el verdadero terror.

Las luces amarillas sobre la madera de los muebles reflejaban el aire acogedor haciendo que en cada área —desde el baño, hasta la cocina, estancia, cuarto de lavado y estudio— se sintiera como un refugio ante cualquier peligro que se avecinara en la parte superior.

Abajo estaba a salvo; había luz y se encontraba lejos de las sombras que le erizarían la piel. Ella se refugiaba en ese pensamiento constantemente, alimentando la determinación de huir de las azules y tristes sombras que se habían asentado en su corazón desde que aquello comenzó a suceder. Las escaleras se convirtieron en un camino obligatorio para llegar a su cuarto y eso la torturaba, pero había encontrado compañía entre las paredes y alfombras que la rodeaban; la habían visto crecer aunque también veían lo que le pasaba. Cada patrón dibujado era una mirada lastimera que abrazaba su agotamiento.

La niña guardaba silencio; solo de esa manera escucharía el resto de sus pensamientos. Se acercaba la hora de ir a la cama, así que pronto tendría que decidir. Solo de ella dependía... ¿Qué? ¿Su seguridad? ¿Realmente ella sería capaz de protegerse sola?

El latir de su corazón se aceleraba con cada susurro aconsejándole qué hacer, los sonidos no la dejaban ver más allá de su obligación, cegando la decisión que debía tomar. Algo estaba mal en subir esas escaleras; había algo que no cuadraba y ella lo sabía, pero aún no entendía qué.

No le quedaba claro su deber al cruzarlas y por qué, al hacerlo, sentía que su cuerpo no era suyo, que la ropa se le rasgaba y la piel le era rasguñada; sus manos temblaban, la sangre escurría por sus piernas y las lágrimas nunca cesaban.

El extrañamiento reflejado en su ceño fruncido no desaparecía desde hacía un tiempo. Le preocupaba equivocarse en cualquier paso que diera. Su espíritu curioso ya se había

aventurado a descubrir aquello alguna vez; recordaba haber cruzado el umbral, haber subido cada peldaño hasta el punto límite, pero el resto lo olvidó. Lo guardó consigo para afrontarlo cuando estuviera lista, cuando descubriera cómo desafiarlo sin titubear, cuando aquello por fin se le volviera costumbre haciéndole sentir indiferente ante lo que ocurriera.

En ese momento, una parte de sí misma le decía que ya lo estaba, que tenía todas las herramientas, que, con el tiempo, la valentía se había hospedado en ella, y la dureza de su coraza podía ayudarla con la suciedad e impotencia que sentiría, pero la niña no sabía todavía si tomar ese camino, pues el dolor de cruzar aquel umbral el día anterior todavía la acompañaba. Tenía miedo de tomar sus propias decisiones, sobre todo porque ella quería estar destinada a algo diferente. Constantemente le hacían pensar que era su elección cruzar las escaleras, pero, ¿había acaso otra manera de llegar a su cuarto para poder dormir?

No sabía si le dolía o le aliviaba saber que el tormento solo tenía lugar en su casa. Por un lado, estaba bien no tener que vivir aquello en otros lugares, pero tampoco podía zafarse de esa horrenda rutina nocturna, pues tendría que sufrir con las consecuencias de no haber cumplido con la hora de dormir. De no haber llegado a su cuarto. De no haber cruzado las escaleras.

Quería estar segura, ¿quién no? Pero para elegir el sendero, tendría que evaluar. ¿Valía la pena perderse a sí misma para cumplir los mandamientos externos que le adolecían y la absorbían por completo?, ¿o valía más luchar por salir de ese lugar intentando no volver a cruzarse con ninguna oscura escalera otra vez, sin que le importara tener una historia sobre el miedo a la oscuridad persiguiéndola cuál sombra?

La niña luchaba, enfrentando estas dos ideas constantemente.

Se acercaba el momento; el reloj había estado marcando la hora y los primeros copos de nieve comenzaban a caer. El tiempo la estaba alcanzando.

¿Era verdad? ¿Ya estaba lista?

Solo estaba a un paso de saber si le esperaba algo grande o si la conciencia de las consecuencias de sus actos la arrastraría para siempre.

Dos opciones: confort y pérdida, valentía y permanencia.

Aunque creía solo tener la primera, ya que la segunda opción parecía ser más bien una lejana ilusión creada por el anhelo de la seguridad que constantemente la mortificaba.

Aguantaba la respiración sintiendo el viento frío colándose por las orillas de las ventanas, haciendo crujir la madera —convirtiendo cada vez más tenebrosos los peldaños— y endureciéndole la piel para acelerar su decisión.

El nudo en el estómago aumentaba.

Sonaron las campanas. La hora había llegado, y con ella, el sonido de sus temblorosos pasos sobre el primer peldaño.

Había comenzado.

Como lo presentía, las sombras rasguñaban sus extremidades, penetraban en su ropa y quemaban sus entrañas. El terror la acompañaba en cada escalón que subía; la oscuridad estaba cada vez más cerca y no había ninguna vela que la ayudara a alumbrar. Cerró los ojos con fuerza hasta que los gritos y chillidos inundaron la casa.

Duró lo que ella pensaba; había sido una eternidad, y al culminar el último escalón, sintió el alivio de que había terminado.

Limpio los coágulos blancos de su cuerpo, secó las lágrimas de suplicio que habían estado congelando su rostro y por fin pudo encaminarse a la puerta de su cuarto, decorada con un aire tan familiar que, en ese punto, se sentía como un consuelo. Logró recostar su desolada cabeza sobre la almohada cayendo en un profundo sueño, aferrándose con fuerza a sus muñecos y tratando de hacer a un lado el dolor que sentía dentro de sí, en el estómago, los brazos y la entrepierna.

Al día siguiente, despierta gracias a la humedad, supo que una vez más había mojado su cama, y que las sábanas tenían un color escarlata; el recuerdo ilustre de lo que había pasado al subir las escaleras como cada noche.

Estaba a salvo, o por lo menos, hasta que cayera el ocaso.



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Teresa Nuñez

Fecha de publicación: febrero 2024

Mayor Tom. ¿Dónde aterrizaremos?

Escrito por: Teresa Núñez

Fecha de publicación: marzo 2024

Mayor Tom: ¿Dónde aterrizaremos?: Un diálogo entre David Bowie, Bruno Latour y yo.

El escrito que se presenta a continuación estaba planeado para entregarse una semana antes de lo que se envió. La estructura del texto la volví a generar desde que me dio COVID y pasé tres días en el hospital pensando en qué era hogar. La tierra cambió después del COVID-19. Los espacios íntimos, privados y públicos cambiaron.

¿Qué pasará con los hogares extraterrestres? ¿Qué pasará si habitamos el espacio? ¿Qué comeremos en el espacio? Y ¿Qué sucede con esos personajes que ya tienen un plan B para dejar la tierra? Son algunas de las preguntas que le hago a Bruno Latour, específicamente en su libro *¿Dónde estoy? Una Guía Para Habitar la Tierra* (2021), y a David Bowie con tres canciones: *Space Oddity* (1969), *Starman* (1972) y *Life on Mars* (1971).

La estructura del siguiente texto fue inspirada en la escritura creativa académica de Annemarie Mol presentada en *The Multiple Body* (2002). La hoja a leer se presenta de la siguiente manera: Del lado izquierdo la voz de Bruno Latour, del lado derecho, la voz de David Bowie, y en la parte de abajo, estará mi voz textual, la cual intenta reflexionar sobre nuestro hogar terrestre.

La presente exploración textual es entender por qué arriba y abajo es lo mismo o por qué huir de la tierra quizás no es la respuesta.

I

“...dónde posarnos sin estrellarnos, qué vamos a ser, con quién vamos a sentirnos a fines...” (Latour, 8 p)	“Ground control to Major Tom? Ground control to Mayor Tom? Take your pills and put your helmet on.” Space Oddity, Bowie (1969)
---	---

Un dato curioso de esta canción es que *Space Oddity* (Castillo) fue la canción que musicalizó el despegue de Apolo 11 en la BBC. La canción versa sobre esta misión fallida al espacio. Algunos mencionan que David Bowie no quería que la canción se colocara durante el

lanzamiento espacial debido al contenido de la misma. La misión (Apolo 11) de la NASA fue la quinta vez que se intentaba aterrizar en la Luna, en esa ocasión se vio cumplido el aterrizaje (Jeffrey). Curioso... ¿no? Space Oddity bautizó lo que serían los viajes a nuestro satélite más cercano y la idea de hogar terrestre cambió.

Las categorías de afuera y adentro se extendieron, en este caso, Mayor Tom debe tomar sus pastillas, colocarse su casco y salir... ¿A dónde sale? ¿A qué se enfrenta? Un espacio sin fin, sin límites... Podría decir que actualmente contamos con algunos Mayors Tom: Elon Musk (X), Richard Branson (Amos) y Jeff Bezos (Chang). Los tres seguramente tomaron sus pastillas, se colocaron sus cascos pero no salieron de la cápsula. Hogar, casa, tierra, cápsula ¿es, será, lo mismo? Múltiples cápsulas tomadas y abordadas por humanos.

Los hogares extra-tierra serán cápsulas y eso provocará que la casa en los suburbios con jardín, en un vecindario tranquilo, el tener una camioneta para que mami transporte a los hijos, o un Golden Retriever que sea el perro más amoroso para toda la familia, los dos padres (mamá y papá) y los dos hijos (niño y niña), se vea de otra manera.

Desde Los Supersónicos (Barbera and Hanna), pasando por la familia Robinson de *Perdidos en el Espacio* (Allen), hasta *Matrix* (Wachowski and Wachowski), contiene cápsulas. Super Sónico vive en una cápsula en las alturas en un mundo donde “el abajo” no lo conocemos, la familia Robinson viaja en una cápsula pensada para transportarse en el espacio para llegar a formar una colonia de humanos, y la selección de las cápsulas que se le presentan a Neo son aquellas que deciden la vida.

NO estrellarnos y abrir las cápsulas para buscar lo que existe más allá es el reto.

Now it's time to leave the capsule if you dare... (Bowie, SpaceOddity)

II

<p>“Se parte del universo, se pasa por la Vía Láctea, luego por el sistema solar, se llega a los planetas hasta sobrevolar la tierra, luego se desliza uno por Google Earth ©...” (Latour. 19p)</p>	<p>There's a Starman waiting in the sky He'd like to come and meet us But he thinks he'd blow our minds. (Bowie, StarMan)</p>
---	---

Alguna vez han pensado que ya habitamos el espacio. No me refiero a la “conquista” o a la

“basura” espacial o a la guerra fría sino a algo más próximo, una situación como la que menciona Latour con Google Earth. El espacio ahora está en clicks. ¿Ya contaste cuántos hay entre la atmósfera y tu casa? Te invito a que lo hagas. La medición en clicks no está tan lejana como los años luz.

El espacio siempre lo hemos habitado de diversas maneras, ¿o ya olvidaste tu maqueta del sistema solar?. Pintar bolitas de unicel, poner diamantina como estrellas, saber que los marcianos son de Marte (y que llegaron bailando el cha-cha-cha) o que en tu clase de física te presentan a la gravedad pero no la gravedad del asunto. Nos ha brindado una visión del espacio con límites, con afuera y adentro; con lo conocido o varias sorpresas como declaró Jaime Maussan en la Cámara de Diputados en este año (CNN).

Otra visión que hemos tenido de nuestra relación con el espacio ha sido, en mis propias palabras, pensar la vida desde mi sol en Aries, mi luna en Acuario y mi ascendente en Leo o que si Mercurio está en retrogradación, puedo deslindarme de todas mis responsabilidades. Bueno, y si es temporada de eclipses, las crisis existenciales están justificadas.

¡Ven! El espacio lo hemos habitado de distintas maneras pero siempre hemos buscado a estos *Starmans* (como el que se presentó en la cámara de diputados) pero no sé si nos vuelen la cabeza. Más bien la cabeza me vuela cuando nos olvidamos de la Tierra, de nuestro hogar y que la respuesta de habitar se ha convertido en huir de algo que nosotros creamos.

III

<p>“‘Tierra’ es, por lo tanto, la palabra que comprende tanto a los agentes -lo que los biólogos llaman “organismos vivos”- como el efecto de sus acciones, su nicho, por así decirlo...” (Latour, 25p)</p>	<p>It's on America's tortured brow That Mickey Mouse has grown up a cow Life On Mars, (Bowie, <i>Life on Mars</i>)</p>
---	--

Imagínense, llegamos al espacio, nos convertimos en las colonias humanas de las que tanto habla la ciencia ficción. ¿Se han preguntado cómo será vivir en esas colonias?. Dentro de mi imaginación existe una escena en la cual estoy en mi casa en un planeta habitable pero se me acabó algo de mi alacena. ¿Qué podría ser? Quizás unas células STEM para hacerme una hamburguesa en una caja petri (Whiley). La escena empezaría algo así:

—¡Vecina! Una tacita de células STEM...es que se acabaron las mías... No he pasado al laboratorio a comprar las mías y pues los niños tienen ganas de unas hamburguesas. Luego se las regreso.

Así pienso la relación con mi vecina y la comida.

¿Alguna vez has visto la comida en sobre de los astronautas? La verdad no se me antoja nada... Todo es un polvo con sabor, y eso que esas comidas se construyen desde la tierra. ¡Imagínate las del espacio! ¿A qué sabrán los tacos de guisado?, ¿o qué será de la industria agropecuaria y ganadera? Los recuerdos de mis hogares siempre llevan olor a cebollita picada o al pozole de la abuela. La teoría de lo doradito: no está crudo, ni quemado, sino que te tomaste el tiempo para que se dorara. Esos tiempos, afectos y artefactos de la cocina ¿a dónde irán? ¿Seguirá siendo la cocina el corazón del hogar espacial?

Me preocupa que Mickey Mouse sea el chef por excelencia. El espacio nos hace pensar en gravedad, artefactos, naves espaciales, transportes, oxígeno, posibilidad de vida pero se nos olvida normalmente lo más cotidiano. Unas quesadillitas con huitlacoche y queso (no estoy segura si las quesadillas llevan queso o no en el espacio). La temporada de mango, mandarina, sandía, calabaza... ¿Eso se lo llevará Mickey Mouse? ¿El espacio será un Disneylandia? Donde habrá largas colas para los accesos y solo se nos limitarán las actividades por realizar. No quiero que mi vaca la críe Mickey Mouse.

IV

<p>“Nuestra desdicha es que estamos confinados, pero, en realidad, no tenemos “nuestra casa”. Eso es justamente lo que nos permite librarnos de las trampas de la identidad. ¡Gracias al confinamiento, por fin respiramos! (Latour, 41p)</p>	<p>Take a look at the lawman Beating up the wrong guy Oh man, wonder if he'll ever know He's in the best selling show Is there life on Mars? Life on Mars, (Bowie, <i>Life on Mars</i>)</p>
---	--

Honestamente esta última parte dudé en escribirla, es más la idea de ni siquiera mencionar lo que debatiré a continuación; no sé si deba. Intento no darle atención a cosas a las que no les veo mucho sentido, pero hacer un diálogo entre Bruno Latour y David Bowie me lleva a mencionar la pelea entre Mark Zuckerberg y Elon Musk. Parece chiste pero por poco y se hace anécdota. Dos billonarios peleando mano a mano... (Belanger) Mi cerebro se queda en pausa...

En verdad hemos llegado a eso. Aparentemente, la pelea se estaba planeando; sí estaban entrenando pero Elon Musk dijo que a la mera hora que ya no se iba a hacer. Bowie lo dice: “*He’s in the bestselling show? Is there life on Mars?*” Porque si la respuesta es afirmativa y estos multimillonarios se van, sospecho que nos los van a regresar, o tendrán que construir el mejor show para los marcianos.

La gran pregunta es ¿Por qué nos queremos ir? Bueno... Yo no, pero cierta cantidad de personas con mucho dinero sí lo quieren. Hacer un “arreglo” parece que no es posible. Todo lo contrario, dejaron a la tierra sin arreglo posible. “*Take a look at the lawman, beating up the wrong guy*”. Nos vamos a estrellar si seguimos así; hay que buscar formas de vida para este planeta, no para otros. La Tierra es hogar, es nuestro hogar, es nuestra responsabilidad. El mineral que se da en las tierras de Michoacán es igual de importante de lo que sucede en el Polo Sur (Latour).

No hay plan “B”; todos formamos la misma red (Latour).

FIN

Dedicatoria: a los que me presentaron a estos Starmans y que me siguen inspirando día a día para no huir, sino construir un hogar. “*Because we can beat them just for one day...*” David Bowie, *Héroes* (1977)

Referencias

1. Allen, Irwin. “Perdidos En El Espacio 1965 - 1968.” *Perdidos en el espacio*. N.p., 1 Jan. 1965. Television.
2. Amos, Jonathan. “Virgin Galactic Realiza Con Éxito Su Primer Vuelo Comercial al Espacio.” *Virgin Galactic Realiza con éxito su primer vuelo comercial al espacio*. N.p., 5 Sept. 2023. Web. 29 June 2023. <<https://www.bbc.com/mundo/articles/c72gwyrr3o>>.
3. Barbera, Joseph, and William Hanna. “Los Supersonicos 1962 - 1963.” N.p., 8 Jan. 1962. Television.
4. Belanger, Ashley. “La Pelea de Elon Musk y Mark Zuckerberg Se Cancela y Se Culpan El Uno al Otro.” N.p., 4 Sept. 2023. Web. 14 Aug. 2023. <<https://es.wired.com/articulos/pelea-de-elon-musk-y-mark-zuckerberg-se-cancela-se->

- [culpan-el-uno-al-otro](#)>.
5. Bowie, David. *Life on Mars*. N.p., 1971. Print.
---. *SpaceOddity*. N.p., 1969. Print.
---. *StarMan*. N.p., 1969. Audio Recording.
 6. Castillo, Karina. “Datos Que Igual y No Conocías (y Debes Saber de ‘Space Oddity’ de Davide Bowie.” 23 Sept. 2022. Web. 14 Sept. 2023. <<https://marvin.com.mx/space-oddity-david-bowie-datos-curiosos/>>.
 7. Chang, Kenneth. “Jeff Bezos Viaja al Espacio Para Impulsar Los Proyectos de Su Compañía de Cohetes.” N.p., 13 Sept. 2023. Web. 22 July 2022. <<https://www.nytimes.com/es/2021/07/22/espanol/jeff-bezos-espacio-amazon.html>>.
 8. CNN. *Jaime Maussan presenta “seres no humanos” ante Congreso de México*. Cámara de diputados México: CNN en Español, 2023. Film.
 9. Jeffrey, James. “Misión Apolo 11 a La Luna; La Más Asombrosa Transmisión de Televisión En Vivo de La Historia.” N.p., 12 Sept. 2023. Web. 19 July 2019. <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-48964112>>.
 10. Latour, Bruno. *¿Dónde estoy? Una Guía Para Habitar la Tierra*. Trans. Juan Vivanco. 1st ed. Barcelona, España: Taurus, 2021. Print.
---. *Reassembling the Social : An Introduction to Actor-Network-Theory*. Great Britain: Oxford University Press, 2005. Print.
 11. Law, John, and Annemarie Mol. “Notes on Materiality and Sociality.” *The Sociological Review* 43.2 (1994): 274–294. Web.
 12. Wachowski, Lana, and Lillu Wachowski. *Matrix*. N.p., 1999. Film.
Whiley, Jud. “Yes, Lab-Grown Meat Is Vegan.” *WIRED*. N.p., 28 Sept. 2023. Web. 19 Feb. 2023. <<https://www.wired.com/story/lab-grown-meat-vegan-ethics-environment/>>.
 13. X, Space. “*Space X*.” Space X. N.p., n.d. Web. 21 Sept. 2023. <<https://www.spacex.com/>>.

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Rafael Campos

Fecha de publicación: febrero 2024

Algún día...

Escrito por: Rafael Campos

Fecha de publicación: marzo 2024

Algún día...

Chance dentro de unos años me veas regresando con lágrimas en los ojos porque me volvieron a invitar a las fiestas familiares. A lo mejor, mis primos y primas estarán aquí riendo y llevándose bien, tal vez los abuelos ya estén muertos y mis tías hayan dejado a los pendejos de sus esposos.

Llegaré con regalos. Para ese entonces habré terminado la carrera con mucho trabajo y algo de suerte, podré hacerlo. Videojuegos, ropa, maquillaje, joyas e historias increíbles de mi tiempo lejos de ti, y trayendo a mis perrhijos o gathijos en una carriola cursi, pero que me hace muy feliz.

A lo mejor mis primos también me compartirán un poco de su vida. Cómo todo cambió cuando me fui, cómo mis tías lloraron mi partida, cómo se alzaron contra la tiranía de mis abuelos y cómo mi dolor se transformó en un catalizador para el cambio y la situación familiar mejoró. Menos peleas, más concilios, más independencia, más identidad fuera del maldito apellido que nos sofoca sin piedad.

En una de esas, incluso vuelvo mucho antes de lo que crees ¿sabes? Si todo va bien, esto probablemente será uno de esos episodios que nos marcaron, pero que con el tiempo solo se volvieron lecciones para toda la familia, una buena, espero. Pero a diferencia de las otras, de esta se hablará mucho; discutiremos todo como familia y, aunque nadie se disculpe, al menos habremos reconocido que algo pasó y eso es lo importante ¿O tú crees que con el tiempo esto será olvidado? Como la vez que mi tía cacheteó a mi mamá porque la agarró en un mal día (aunque mi mamá tampoco se aguantó las ganas de darle un puñetazo) y dos semanas después estaban celebrando juntas como si nada. O como la vez que la abuela atrapó al abuelo echando faje con su compadre. Nunca volvimos a ver al compadre, pero bien que la abuela le andaba haciendo mixiotes al abuelo dos días después.

No. No me dejes pensar en eso, mejor, piensa ¿Qué pasaría si, de puro pedo, esto fuera algo bueno? Por fin podré actuar como yo deseo y no como lo demanda nuestro apellido, podré ser yo sin miedo a que se burlen de los colores de mi cabello y sin temor al qué dirán los

abuelos si llego con perforaciones en las orejas. Podré tatuarme, no tendré que esconder a mis parejas nunca más ¡Esto es una gran oportunidad! ¡Sí! ¿Acaso no es genial? ¿Te das cuenta de todo lo que puedo hacer ahora sin miedo? ¡Puedo meterme a la universidad que quiero y en la carrera que me venga en gana! ¡Por fin puedo mentarle la madre a mis abuelos con justa razón! ¡Por fin puedo decir que mi tía es una víbora, que mi madrina es una dejada y que mis tíos son unos cabrones! ¡Por fin puedo hablar como quiero!

¿Ves la libertad que todo esto me está dando? Porque cuando por fin sueltas o cortan el alambre que se te estaba hundiendo en la piel, eres libre. Libre de ponerle algo a la herida para que no sangre, libre de que la herida se cure y de recuperar la movilidad de esa mano. Ya no tengo nada ni nadie que me detenga...

Bueno, tal vez mi mamá.

Es extraño, ¿no?, cómo los muertos a veces tienen más agarre que los vivos. En mi mente aún resuena la promesa que le hice en su lecho de muerte: “Viviré de forma que te haga sentir orgullosa”. Creo que sin querer me puse la soga al cuello, ¿no crees?

No. No me dejes pensar en sogas al cuello. Mejor, regresemos a hablar de mamá...

En el funeral, tú viste a todos los que ahora me gritan y maldicen dándome su más sincero pésame, cómo me decían “aquí tienes una familia, pase lo que pase” y “estaremos siempre para apoyarte, como tu madre habría deseado”.

Que hipocresía, ¿no crees?, lo fácil que es decir una promesa y lo difícil que es cumplirla, especialmente cuando es algo tan vago. Sí. Mis calificaciones son excelentes, tengo un trabajo de medio tiempo muy respetable, dedico tiempo a mejorar mis habilidades y a mejorarme a mí mismo... pero eso no importa ahora, ¿cierto?, lo que importa es que “te profané con mis ideas pendejas”.

Lo que más me molesta es que la causa de esta pelea ni siquiera fue algo tan grave... Podrían habernos encontrado teniendo sexo desenfrenado en el sillón de la sala, ganas no nos faltaban, te lo puedo asegurar. Podrían habernos encontrado fumando marihuana o consumiendo algo más fuerte. Pero no; dime si me equivoco, pero recuerdo haberles dicho a mis parejas que nos esperaríamos a estar en otro lado, porque estamos contigo y tienes reglas y ellos, tan buena

gente, respetaron eso. Solo nos encontraron acurrucados y durmiendo en el sillón, amándonos de la forma más simple e inocente posible.

Me puse la soga al cuello...

Chingada madre. No me dejes pensar en eso. Ayúdame a no pensar que en este momento quiero saltar desde el balcón de la abuela hacia el patio o que quiero atar una cuerda a la viga y reemplazar a las miles de estrellas que colgaron hace años para mi cumpleaños. No imagines que podría estar desangrándome en el baño o lanzándome escaleras abajo. Tantas cosas que quiero hacer, pero te tengo mucho respeto y sé que —o al menos espero— que tú sí me quieres como soy, muy a pesar de mis llamadas cachondas con mis dos parejas, de todas las veces que me he dado placer en mi cama o en el baño, de todas las veces que te pintarrajeé de chiquito o la vez que accidentalmente vomité la alfombra de la sala porque algo me cayó muy mal.

Ahora que lo pienso, no parece, pero en serio te respeto. Has estado con mi familia desde que mi ¿Qué era? ¿Bisabuelo? Sí, creo que mi bisabuelo te compró. Te han ido remodelando y renovando. Te han ido cambiando y has visto cómo la familia ha crecido y se ha ido, has presenciado cumpleaños y peleas dignas de una telenovela, has escuchado el llanto de bebés y adultos por igual. Lo has visto todo de nosotros, nos conoces mejor que nadie, un testigo silencioso que lo ve todo acerca de esta cosa que llamamos “familia”.

Ahora me ves llorando y rogando que no me echen, porque la casa que mandó construir mi abuelo para mí aún no está terminada. Me ves hincándome frente a todos como si fuera un acusado a punto de morir y todos los demás fueran los jueces y verdugos. Ves la mirada de asco de mis abuelos, la decepción (¿o envidia?) de mis tías y la burla de mis tíos.

Después me ves poniendo toda mi ropa en maletas que, en palabras de mi abuelo, “son la última cosa que alguna vez me darán” y mi cuarto, por primera vez en cinco años desde que regresamos mi mamá y yo, está vacío. Me ves rogándole a mi madrina, la que más me quiere, que me ayude, pero ella solo dice que todas mis acciones tienen consecuencias y que rompí una regla muy importante. Igual ves que me da un sobre amarillo muy ancho, ¿dinero?. Ves que no me da la bendición, pero sí un fuerte abrazo y me desea buena vida mientras llora desconsoladamente.

Ves que no me dejan despedirme de mis primos, pero escuchas que todos ellos están llorando porque me estoy yendo. El niño dorado de la familia cayó tan rápido de la gracia de todos que ni tiempo le dio de poner las manos ¿qué les espera a ellos? Cuídalos, por favor.

Escuchas los comentarios groseros y crueles de mis tíos en la cocina mientras se sirven un trago de celebración, por fin sus hijos tienen la oportunidad de ser el ejemplo y estar dentro del favor tan frágil de mis abuelos.

Me ves saliendo por la reja de enfrente hacia el auto que me va a llevar a mi casa vacía. Ves que te miro, anhelando algo de ti. Una bendición, una palabra de apoyo, un aliento de esperanza.

Y me lo das.

Siento un abrazo suave y cálido, ese no es de mamá ni de mi papá. Ella los daba cortos, este es muy, muy largo y él, bueno, él sigue vivo, viviendo en la casa que nos quitó a mí y a mi mamá, así que no espero ningún abrazo de él.

Pero tú me das el más largo, suave y cálido abrazo que jamás he sentido en la vida y, aunque estoy llorando, sonrío y dejo que el calor me embargue por unos pocos segundos. Soy el primero en romper el abrazo, me duele, pero no quiero que el taxi me cobre de más.

Me voy con tu bendición y tu cariño en el corazón. Viviré solo, sí, pero una parte de ti se va conmigo y eso me da algo de paz.

Chance dentro de varios años regrese, o no, quién sabe. Mientras tanto, prometo seguir con vida, salir adelante y hacerte sentir orgullosa... Al menos a ti sí...

En una de esas te termino comprando o heredando, quién sabe.

Muchas gracias por todo, Casita.

Espero volverte a ver algún día...

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Elena Carolina Flores Corona

Fecha de publicación: febrero 2024

Descendiendo del balcón:
análisis interpretativo de *La señora en
su balcón* de Elena Garro



Escrito por: Elena Carolina Flores Corona

Fecha de publicación: febrero 2024

Descendiendo del balcón: análisis interpretativo de *La señora en su Balcón* de Elena Garro

Resumen

Este artículo está dedicado al análisis, desde distintas teorías literarias, de la obra de teatro *La señora en su balcón*, de la escritora Elena Garro; por medio de la descomposición de su forma, el texto se somete a diversos lentes interpretativos, que van desde la narratología hasta la comparación con la propia vida de la autora. Como conclusión, se resalta la manera en que estos elementos permiten que la obra destaque por su calidad tanto en forma como en contenido.

Palabras clave: dramaturgia, literatura mexicana, Elena Garro, tiempo, biografía.

Introducción

Poblana de nacimiento, la autora mexicana Elena Garro constituye un enigma literario que continúa trascendiendo en el imaginario mexicano. Cubierta por las imágenes fantásticas de una infancia idílica en Iguala, Guerrero, ella se presenta sin la intención de hacer de la escritura un oficio, sino un ejercicio que guarda en el baúl y que arranca de la oscuridad en momentos de necesidad (De la Cruz: 9). Reconocida como la homóloga femenina de Juan Rulfo, autora de cuentos contenidos en *La semana de colores* y de la novela *Los recuerdos del porvenir*, Elena se enmarca en la historia sociopolítica y cultural de un período de grandes cambios en el país, es decir, la segunda mitad del siglo XX.

Escrita en el año de 1959, *La señora en su balcón* es una obra dramática de extensión corta, pero cuyo discurso esconde dentro de sí una convergencia de imágenes ricas para la interpretación literaria: “Cuando una autora se distingue desde el inicio por una

escritura fuera de lo común, la calidad de sus textos y la complejidad de pensamiento hacen posible una multiplicidad de lecturas” (Melgar: 247). Desde el manejo de su estructura hasta la conformación de los personajes, pasando por su referencialidad con respecto a la vida de la autora, esta obra se construye a través de un juego de reflejos empleados con una sagacidad maestra.

El presente ensayo busca resaltar las distintas dinámicas que permiten la funcionalidad de la obra según su forma y su contenido; para dicho análisis se emplearán tres métodos: el formalismo, la narratología y la interpretación biográfica-psicológica. Ésta última, cabe recalcar, se enfoca en dos aspectos específicos: la correspondencia de personalidad psicológica entre autora-personaje y los hechos biográficos. El objetivo de este texto es remarcar la importancia de la construcción de la obra con respecto a sus intenciones y contenido dramático; además, se busca expresar de manera gráfica la forma de los juegos temporales con los que Garro innova.

Las corrientes formales del tiempo; presentes, pasados y círculos cerrados

La obra de Garro presenta una estructura inusual de distribución de tiempo. Esta creación teatral está marcada por un juego espacio-temporal muy particular, que permite la superposición de escenas ocurridas en el pasado con el presente ficcional de la protagonista; esta dinámica, sencilla a primera vista, se complejiza al demostrar que supone una disrupción total de los ciclos lineales que suelen asumirse con respecto al paso del tiempo. Clara, a sus 50 años, puede establecer diálogos con sus diversas versiones de menor edad, pudiendo incluso superar las barreras dimensionales para compartir habitación con personajes externos a su Yo, es decir, saltando más allá de una mera introspección rememorativa. El pasado adquiere entonces un velo ficcional, se hace evidente su condición subjetiva, pues se transforma dentro del contexto de la obra en un presente esporádico y evocativo. De una manera más gráfica, la secuencia temporal presentada por las reminiscencias-vivencias de Clara puede ser definida como una espiral ascendente, cuyo diámetro de mayor amplitud comienza a dibujarse —y a cerrarse— durante su primer recuerdo: la infancia.

Esta escena marca la primera aparición de la figura —en sentido literal y en sentido figurado— que se contrapone a las fantasías de Clara; su Yo infante desea llegar a Nínive,

una ciudad perdida entre los siglos, abandonada en un vertedero, pero es encerrada dentro del mundo circular del profesor García. De este modo, el círculo comienza a adquirir una connotación que, al contrario de la creencia popular, no atañe al infinito, sino al trazo de un perímetro del que es imposible escapar. La ideología de la redondez del mundo comienza a aparecer como un mal augurio que permanece en el horizonte de la protagonista hasta alcanzar la adultez: “Usted nunca dijo nada, profesor. ¡Pasó sus años prendido a su compás, repitiendo cada vez más mal un pequeño libro de texto!” (Garro: 2). La espiral comienza a girar y a reducir su amplitud, mientras que Clara intenta permanecer fuera del círculo.

A continuación, el compás imaginario dibuja una nueva forma circular para atraparla: el anillo de compromiso. Andrés continúa retorciendo el espiral de la vida de su pareja, que rechaza su mano ante la perspectiva de quedar atrapada en la monotonía “¡No, no, no quiero tu anillo! No me gustan. Tú eres como el profesor García, que creía que estaba en el mundo porque dibujaba círculos de gis en el pizarrón” (6). Es también de la mano de otra pareja sentimental que Clara se encuentra casi al final de la espiral. En su caso, Julio ha perdido la ambición de alcanzar el tiempo infinito, y vive siguiendo las vueltas del reloj y de su vida repetitiva—Clara, ahora con 40 años, decide abandonarlo.

Ha pasado una década ficcional, y la Clara de 40 años dialoga con su Yo más reciente. Con medio siglo de edad, ella sigue de pie frente al balcón, con la espiral prácticamente cerrada en un círculo inamovible; atrapada por la imposibilidad de escapar del mundo redondo, de sí misma, salta del balcón, y el movimiento curvatorio termina con una caída libre que acaba con la vida de Clara y con su afán de alcanzar lo imposible. Este final devastador le pone término a la circulación de la obra, estableciendo un regreso al tiempo lineal mediante una sola frase de parte del personaje más inconsecuente, el lechero: “¡Ora! Llamen a la policía, se suicidó la vieja del 17” (Garro: 10).

Los ciclos narratológicos de una vida-muerte continua

El recurso narratológico más destacable de la obra es, sin duda, el juego temporal. Tal como se ha explicado con anterioridad, el tiempo dentro de la narración se mueve a través de una especie de analepsis o *racconto* que interactúa directamente con el presente; esta técnica

permite un cruce de pensamiento que perpetúa los rasgos de personalidad de la protagonista y enarbola los incidentes psicológicos que terminan llevándola al suicidio. No obstante, entre los elementos más importantes de la dramática se encuentran también la focalización y los personajes. En cuanto a la primera, seguimos a una narradora personaje que, de una forma peculiar, adquiere características de omnisciencia. Al presentar la interacción de la misma persona en tiempos diferentes, Garro permite el desarrollo de diálogos cargados de imágenes desarrolladas a través del tiempo, otorgando a la versión de mayor edad un conocimiento irrefutable sobre su propia vida y los eventos posteriores; Clara, a sus 50 años, sabe lo que le ha pasado, y puede interactuar consigo misma para gritar advertencias o aprobar una idea. Sus premoniciones, por desgracia, terminan por convertirse en un grito de Casandra —la sacerdotisa maldecida por el dios Apolo—, que pasa desapercibido en la escena.

Con respecto al análisis de los personajes, puede encontrarse en Clara una aberración sin igual por las barreras, representadas en la obra como un círculo; este odio es llevado un paso más allá, puesto que su construcción no trasciende a la de un personaje redondo (*round character* de Henry James (Villanueva: 8)); su posición es plana, y permanece estática a lo largo de la obra, siendo el único cambio significativo en su persona la decisión de saltar del balcón. Por el contrario, los personajes masculinos se presentan siguiendo un arquetipo cíclico caracterizado por el cambio descendente dentro de la monotonía; el profesor García, Andrés y Julio no sólo comparten género, sino que también se unen en su función: están allí para aprisionar dentro del círculo a la protagonista, para dar vueltas hasta lograr encerrarla y alejarla de Nínive: “Pero los compases, las leyes y los hombres lo volvieron redondo y empezó a girar sobre sí mismo, como un loco. Antes, los ríos corrían como yo, libres; todavía no los encerraban en el círculo maldito” (Garro: 1). Como breve comentario acerca de esta cita, parece pertinente cuestionar si acaso la línea final se refiere al entubamiento de los ríos de la Ciudad de México, al igual que en *La niña de Mixcoac* de José Emilio Pacheco.

En tanto a las estructuras narratológicas que se encuentran presentes en la obra de Garro, está su concepción como ejemplo del viaje del héroe dentro de la dramaturgia. Sobre esto se menciona “la más importante [...] dentro de esta obra [...] es que nunca hay un

desplazamiento físico, corpóreo o real de la heroína Clara, sino que es un viaje introspectivo a lo largo de la memoria” (Mazón-Ontiveros) Tal como se ha mencionado antes, este tipo de construcción permite el desarrollo de los diálogos a través de un movimiento no lineal que contrapone la personalidad de sus actantes; no obstante, es importante recalcar que la estructura, por tratarse de una superposición temporal, va más allá de una rememoración mental, conformándose como una sala de encuentros vivenciales en una misma línea de tiempo.

En cuanto a Nínive, la elección de esta urbe antigua no parece ser deliberada, puesto que, a nivel arquitectónico y simbólico, parece relacionarse con la mentalidad y forma de vida que Clara ansía alcanzar. Atravesada por el río Tigris, por un cauce de agua sin restricción alguna, la ciudad era conocida como el hogar de la diosa Ishtar, deidad del amor y la fertilidad para la cultura asiria, una protectora; reconocida por su gran acervo de archivos en escritura cuneiforme, es posible afirmar que la ciudad es una representación simbólica de la libertad atemporal e inconmensurable, una que está alejada en una línea del tiempo insalvable, y que, cual edén, sólo puede ser alcanzada mediante la suspensión del Yo en un espacio atemporal, mismo que, dentro de la dramática, termina por asimilar la forma de la muerte y el suicidio.

Círculos convergentes: coincidencias psicológicas y biográficas

Sobre la autora, dice Elena Poniatowska: “Contradictoria a más no poder, Elena Garro, al igual que sus personajes femeninos que son ella misma, se va destruyendo y la acompañan en su caída al abismo sus fieles seguidores, amigos, familiares, enamorados [...]” (Poniatowska). Irónicamente, la descripción de la autora coincide con el final de la obra *La señora en su balcón*, una caída despechada que la aleja de sí misma. Conocida por su matrimonio con Octavio Paz, por la insidiosa crueldad que sus palabras podían adquirir, la escritora es considerada una de las mejores artistas de la literatura en México. ¿Qué verdad suya puede hallarse detrás de los guiones y letras de los diálogos-lamentos de Clara?

Para empezar, se encuentra la característica postura combativa de Garro ante la pérdida de la infancia, del tiempo idílico que jamás regresa (Gutiérrez de Velasco: 110). La última versión de Clara intenta impedir que su yo infante se enfrasque en la búsqueda de Nínive, que de un modo u otro la llevará al pie del balcón. La imagen de ciudad antigua se



sobrepone con la interpretación de la infancia “recubierta por el mito del “paraíso perdido” bíblico, que puede recobrar sólo mediante el recuerdo” (111). A partir de esto es posible inferir la deprimente nostalgia que empapaba la vida de Garro, su añoranza por su niñez en Iguala y la libertad de ser lo que quisiera dentro de los muros de la casa paterna.

De la misma manera es posible encontrar paralelismos respecto a la vida de la autora y su relación con ciertos personajes. Los desaires causados por figuras masculinas también corresponden con la vida de Garro, marcada por la presencia de amantes y seguidores que, tras dejar de serlo, caen bajo la guillotina de su discurso: “La peor maldición para un amante es convertirse en personaje de ficción de Elena Garro” (Poniatowska). El profesor García, Andrés y Julio reciben los dardos cargados de acusaciones de monotonía, pensamiento cerrado y falta de imaginación, insultos más ofensivos que cualquier otro. La protagonista y la autora, incomprendidas por las personas a su alrededor, hallan la única solución a su predicamento en alejarse de sí mismas, dejar el cuerpo terrenal e involucrar a un espacio-tiempo capaz de contener las ilusiones de la niñez con la temporalidad de una vida infinita. La incapacidad de escapar de un hombre, tanto de manera intertextual como en la realidad, es asociada con la vida de la autora “[...] tampoco se niega la importancia de la obra de Garro, ni su gran calidad. Pero esta calidad se atribuye solamente a los textos que su esposo calificó como valiosos” (De la Cruz: 8). con un complejo de persecución patente hasta el final de sus días (Poniatowska), la imagen de Elena converge con la Clara, con la de la mujer acosada por las sombras que incesantemente planean atraparla y que planean su caída en desgracia.

Conclusión

¿Dónde se encuentra la genialidad de la obra analizada en este ensayo? Ciertamente, y al igual que lo que sucede con sus múltiples lecturas, se trata de una pregunta que tiene más de una respuesta. Podría afirmarse que se oculta detrás del manejo temporal de la escena, o de la subjetividad que inunda al personaje de Clara; con todo, es el conjunto de matices lo que da como resultado el cuerpo dramático. La maestría de Garro para la construcción de su obra es innegable. Empleando recursos de una forma innovadora, coherente y efectiva, *La señora en su balcón* es un ejemplo impecable de la manipulación de los elementos literarios para construir una tragedia sin necesidad de realizar una secuencia de acciones exagerada.

Este texto resulta ideal para el análisis formalista de la literatura, pues su conformación única funge como la base para el desenvolvimiento del contenido; el proceso de comprensión de la obra es, por sí mismo, un área de estudio vasta e interesante. Por otro lado, los personajes entran dentro del canon propio de la autora, de las mujeres perseguidas en las que Elena Garro se ficcionaliza, testimonios empáticos de los sentimientos que encerraba dentro de sí. La monotonía encapsulada en las presencias masculinas, corrupta e imparable, destaca por su aparente universalidad, por crear una atmósfera comprimida que remite a la claustrofobia de Clara y a su desesperanza por el abandono de la fantasía compartida. Hundida en mareas imposibles de surcar, la obra destaca la melancolía resignada que precede un suicidio, por la vorágine de sentimientos y recuerdos que conforma a la vida, y el peligro del encierro en torno a una sola idea mortal.

Bibliografía

De la Cruz, Nora. “Elena Garro: la libertad de escribir para nadie” [En línea]. En *Revista Casa del Tiempo*, vol. 3, núm. 35-36, (2016-2017): 8-10. Disponible en:

<https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/35_36_dic_ene_2017/casa_del_tiempo_eV_num_35_36_07_10.pdf> [12 de mayo del 2023].

Fischer, Andrea. “Así era Nínive, la capital más poderosa del Imperio Asirio que destruyó el Estado Islámico”. [En línea]. En *National Geographic en Español*, 11 de noviembre del 2022. Disponible en:

<<https://www.ngenespanol.com/historia/ninive-la-primera-capital-del-imperio-asirio/>> [14 de mayo del 2023].

Garro, Elena. “La señora en su balcón”, en *Teatro completo*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica, 2016.

Gutiérrez de Velasco, Luzelena. “El regreso a la “otra niña que fui” en la narrativa de Elena Garro”. [En línea], En *Escribir la infancia: narradoras mexicanas contemporáneas*, (1996): 109-126. Disponible en: <<https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnpqs.10>> [9 de mayo del 2023].

Melgar, Lucía. “Elena Garro, escritora de nuestro tiempo”. [En línea], En *Doscientos años de narrativa mexicana: Siglo XX*, (2010): 245-268. Disponible en:

<<https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnq1k.15>> [15 de mayo del 2023].

Mozón-Ontiveros, Rafael. “La obra dramática “La señora en su balcón” de Elena Garro desde la estructura del viaje del héroe”. [En línea]. En *Revista Crítica*, (2019). Disponible en:

<<https://critica.cl/literatura/la-obra-dramatica-la-senora-en-su-balcon-de-elena-garro-desde-la-estructura-del-viaje-del-heroe>> [14 de mayo del 2023].

Poniatowska, Elena. “Elena Garro: la partícula revoltosa”. [En línea]. En *Sentipensares Fem*, 2 de diciembre del 2016. Disponible en:

<<https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/12/02/epellpr/>> [9 de mayo del 2023].

Villanueva, Darío. “Glosario de narratología”. [En línea]. En *Comentario de textos narrativos: la novela*, 181-201. Disponible en:

<<https://sites.middlebury.edu/span6560/files/2010/06/Glosario-de-narratolog%C3%ADa.pdf>> [9 de mayo del 2023].

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Fernanda Segura Ruíz

Fecha de publicación: febrero 2024

La femme fatale: la mirada femenina y la mirada masculina



Escrito por: Fernanda Segura Ruíz

Fecha de publicación: febrero 2024

La *femme fatale* : la mirada femenina y la mirada masculina

Resumen:

El objetivo de este artículo es diferenciar la representación literaria de la *femme fatale* en la mirada masculina y la femenina. Se iniciará con un breve recorrido de los inicios y trayectoria de esta figura, además de las características que se le adjudican en la sociedad occidental. Se tomarán como ejemplos para comparar las dos miradas a *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert y “La dama de la casa del amor”, de Angela Carter; dos obras representativas de sus épocas. Con esta última, también se analizará la figura de la mujer vampiro y la erotización del sufrimiento en la literatura con obras como las del Marqués de Sade. El propósito es profundizar en las herramientas que Carter utiliza para reconfigurar ambas figuras, en especial la de *femme fatale*, dotándola de otro propósito y sentido, el de una mujer en búsqueda de su libertad.

Palabras clave:

Femme fatale, Madame Bovary, Angela Carter, mujer vampiro, mirada femenina.

La figura de la *femme fatale*

La *femme fatale* o la mujer fatal, es aquella capaz de utilizar su belleza para seducir y conseguir lo que desea. Provoca en el hombre una pasión trágica e incontrolable. Aunque no solo se trata de mujeres bellas, sino que tienen un punto perverso, malvado y capaz de arrastrar a cualquiera a un desastre, todo para alcanzar sus objetivos. Como personaje, tiene antecedentes en la literatura hebrea, mesopotámica o griega, pero es en el siglo XIX cuando se desarrolla plenamente (Pérez). La figura ha existido a lo largo de toda la historia, sin embargo, su máximo desarrollo se da en Europa occidental a lo largo del siglo XIX, un momento de cambios sociales, demográficos y culturales. De esta manera, la *femme fatale* pasa a ser la protagonista de muchas de las historias contadas en los textos, brindándonos grandes ejemplos.



La figura de la *femme fatale* hace su primera aparición con dos mujeres muy conocidas por la humanidad; Lilith y Pandora. La primera no se encuentra en la Biblia, pero tiene su origen en la religión judeocristiana. Se le adjudica ser la primera esposa de Adán, pero, al negarse a obedecerle, Lilith abandona a su esposo y al Edén. Llega al mar Rojo, donde se une a los demonios que viven ahí y se convierte en la madre de ellos. Por su parte, Pandora, una mujer de gran belleza como las diosas, actúa guiada por la atracción amorosa y utiliza estos encantos para satisfacerse. Gracias a sus habilidades seductoras logra conseguir el dominio de su marido para poseer sus bienes. Pandora es quien abre la caja, liberando todos los males del mundo, por lo que se le culpa por la fatalidad. Desde aquí surge la asociación de la mujer con la desgracia; se le concibe como la causante de todos los daños sufridos por la humanidad.

El mito vuelve a surgir alrededor de los años 1860, especialmente en Inglaterra, quien influencia a Francia y Bélgica. Una de las causas por las cuales se da lugar a este renacimiento de la figura de la *femme fatale* es la aparición de los movimientos feministas, particularmente en los años cincuenta del siglo XIX en Inglaterra. Este movimiento se constituye como algo social y político que supone la toma de conciencia de las mujeres como un grupo o colectivo humano sobreviviente de la opresión, dominación y explotación por parte del patriarcado. “La organización del movimiento surge especialmente de mujeres cultas del momento, que salen a la calle a reclamar diversos derechos que se les habían negado durante siglos” (González: 20). Es aquí cuando se inicia con distintas acciones para la liberación del sexo femenino, comenzando con las transformaciones necesarias para la sociedad de la época.

Un gran acontecimiento literario que ejerce gran influencia sobre la construcción del concepto de *femme fatale* es la aparición de la mujer adúltera en las obras, un hecho que repercute de manera fuerte en la sociedad, pues es considerado como un acto transgresor. La figura de la esposa, en un inicio, fiel, casta, recatada y perteneciente a la pequeña aristocracia o la clase burguesa, cede ante los deseos carnales y el culposo placer propio, lo cual termina por costarle la reputación al ser juzgada bajo los principios morales que se tenían en la época. El personaje de Emma Bovary, de Gustave Flaubert (1856), y más tarde,

la condesa de “La dama de la casa del amor” escrita por Angela Carter, son ejemplos de esto. En estas narraciones, ellas luchan la batalla personal entre el deseo y la norma social, represión, en donde finalmente vence el primero. Son mujeres que, aburridas de su monótona vida y con ansias por obtener su libertad, se rebelan ante la autoridad establecida, ante las creencias religiosas, ante las normas sociales y ante sus propias concepciones morales, inculcadas en ellas desde el inicio de sus vidas.



Madame Bovary

En Madame Bovary se puede observar cómo Emma, a través de la infidelidad a Charles, experimenta una notoria transformación, en donde pasa de ser una persona asustada, tímida e ingenua a una fiera con un apetito voraz, atrevida, sin miedo de nada ni de nadie. Alguien que se mueve impulsada meramente por sus pasiones, dejando a un lado la racionalidad y la moralidad, antes una de sus características. “En tanto que le contemplaba, saboreando en medio de su irritación una como depravada voluptuosidad, León se adelantó un paso” (Flaubert: 95). Otro elemento notorio en la transición de Emma es el cambio de su aspecto físico a medida que se adentra más en sus deseos y el placer que le trae el adulterio. Cuanto más engaña a su esposo, más bella se vuelve. “Se hubiera dicho que un artista maestro en concepciones había colocado en su nuca la trenzada mata de su cabellera, que se anudaba abultadamente y en modo descuidado, conforme a los azares del adulterio, que los desataba a diario” (Flaubert: 114). También, su actitud tomó otro aspecto; la manera de presentarse al mundo ya no era la misma del inicio. “Su voz había adquirido, como asimismo su busto, más blandas y suaves inflexiones. Un algo sutil y penetrante se desprendía desde su vestido hasta el contorno” (Flaubert: 114)

La misma literatura es la que ofrece cierta influencia en la transformación sufrida por Emma. Ella fue educada en un convento y, gracias a una mujer que a veces lo visitaba, adquiere las lecturas catalogadas como prohibidas. Emma las devoraba en sus tiempos libres, alimentando su inagotable pasión y las fantasías de ser rescatada por un galante caballero, al cual amaría con gran ardor hasta el fin de su vida. “Ella misma se convertía en una verdadera parte de aquellas imaginaciones, y creyéndose el prototipo de la enamorada que tanto había envidiado, realizaba el prolongado sueño de su juventud” (Flaubert: 150).

En estos relatos populares aparecen figuras femeninas que representan la libertad tan deseada por Emma. Se trataba de mujeres valientes y admirables, a quienes vuelve a recordar cuando comete el adulterio. “Entonces recordó a las heroínas de los libros que leyera, y la única legión de aquellas adúlteras mujeres comenzó a cantar, con voces de hermanas que la seducían, en su recuerdo” (Flaubert: 150).

Otro de los rasgos que conlleva el cambio de conducta de Emma es la manera extravagante de gastar dinero en lujos considerados como innecesarios. El estilo de vida que lleva también se ve afectado radicalmente al ceder al “pecado” de la ostentación y la lujuria. Esto se ve reflejado con los encargos de vestidos que Emma hace, la redecoración de su casa, las compras de regalos para sus amantes, entre otras. Con esto se busca resaltar la falta de consideración que tiene con su marido, Charles, pues, con todo esto, no solo lo conduce a la deuda, sino también a un estado de total desesperación, provocando su muerte. Aquí se muestra cómo su actitud de *femme fatale* es responsable de su propia tragedia y la de todos aquellos que la rodean.

La mujer vampiro

Por otra parte, los escritores del siglo XIX también se sienten atraídos por la figura de la mujer vampiro como molde de la *femme fatale* (Pérez). Se trata de un arquetipo que les ofrece las características buscadas: la seducción, el vicio y la voluptuosidad. Es el punto clave donde se unen la atracción y la sensación de peligro. Los hombres que se sienten atraídos por ella, de alguna manera consienten acabar con sus vidas; incluso cambian la salvación de su alma solo por el placer y la satisfacción proporcionados por esta mujer.

Las novelas del Marqués de Sade lo convierten en el más grande exponente de cómo la pasión se vuelve asesina; de esa manera elabora un sistema filosófico contrario a la religión o la espiritualidad (Pérez). En su obra, se opone al orden natural y convierte la sexualidad en una atracción por la muerte, que tendrá por aliado al dolor físico. Sade logra pintar de manera perfecta la forma en que el dolor de la víctima es igual en proporción al placer que provoca en su verdugo. Esto elimina cualquier tipo de freno moral, ya sea social o personal. Es aquí donde se da una conexión entre la literatura de Sade y el vampirismo (Pérez). Sin embargo, se debe puntualizar que la intensidad del erotismo denotada a la

mujer vampiro no tiene un sustento en el dolor físico. Es su mordisco el responsable de anestesiar y provocar un delirio erótico de lo prohibido y la atracción que ejerce la maldad sobre los seres humanos, en este caso, los hombres.

Este paradigma, donde convergen lo turbio, lo tenebroso y además se reúnen la seducción, el vicio y la voluptuosidad, es resultante de las ideas misóginas que el imaginario masculino crea sobre la mujer de la época. Se ponen todos los aspectos negativos adjudicados a la experiencia amorosa, como los celos, el odio, la pasión devoradora, y se escenifican estas tragedias. Plantean a la mujer en el círculo de amor maldito que dibujan, haciendo que sea ella quien juegue entre las ambiguas líneas del placer, dolor, amor y crueldad. La literatura donde se retrata a mujeres vampiro muestra cómo las costumbres ocultan el miedo latente de la sociedad del mundo occidental por los movimientos que buscaban la libertad de la mujer. Es el mismo terror que les producía la unión, simbólica y perversa, entre el ardiente deseo y el frío de la muerte.

La dama de la casa del amor

En “La dama de la casa del amor” de Angela Carter, la autora, además de hacer una reinterpretación o traducción del cuento popular “La Bella Durmiente”, también lo hace con la figura de la *femme fatale*. Esto lo logra a través de un filtro de lo más original en la época; pasa los relatos por sus objetivos feministas y post estructuralistas. Las lectoras pueden observar la transformación que se da entre la pasiva protagonista del cuento original y la siniestra y joven mujer vampiro que se ve arrastrada por esta constante y obsesiva necesidad de satisfacer su sed de sangre. “Es de una belleza sobrenatural; su belleza es una anomalía, una deformidad, porque ninguno de sus rasgos exhibe ninguna de las enternecedoras imperfecciones que nos reconcilian con la imperfección de la condición humana. Su belleza es un síntoma de su trastorno, de su carencia de alma” (Carter: 150).

Ángela Carter no pretende solo dar una versión; ella transforma y reescribe desde lo perverso el relato tradicional (López: 20). Ya no existe aquella protagonista pasiva del primer cuento, sino alguien que ansía y está en la búsqueda del control de su vida. Carter decide subvertir lo que la feminidad supone para una protagonista. Mientras que en “La Bella Durmiente”, cuando se pincha el dedo y ve su sangre, la mujer se sume en un

profundo y eterno sueño del que solo la puede despertar un príncipe, con Carter es este el momento donde el joven hombre lame la herida de la condesa. Se cambia el gesto simbólico de la muerte, tanto por el sueño eterno de “La Bella Durmiente” como por la mordida de un vampiro; la condesa de “La dama de la casa del amor” se convierte en humana. “La toma suavemente de la mano y le seca la sangre con un pañuelo; como no deja de manar, lleva la boca a la herida” (Carter: 168)

Al hacer esto, Carter rompe con la figura tradicional de la *femme fatale*, normalmente siendo escrita por hombres. La reconfigura y le da otro propósito y sentido; el de una mujer que busca su libertad, pero, a diferencia de obras pasadas, la obtiene por méritos propios y sin dañar a alguien más. Es una persona descrita como amenazante, con un hambre voraz, devoradora de sangre y seductora, todas estas características de la *femme fatale* y la mujer vampiro. Plasma el miedo que la sociedad occidental siente por una mujer que busca su liberación y brinda una mirada más profunda a este arquetipo creado en el ambiente literario. Algo muy importante es que la figura masculina, en este caso el joven teniente, es el símbolo de inocencia, lo cual, normalmente, se le adjudica a lo femenino. Además, él nunca la ve como una posible amenaza ni como un objeto de seducción, en lugar de esto, siente compasión por ella. “Tan delicada y condenada, pobrecilla. Absolutamente maldita”. (Carter: 167)

Conclusiones

El espíritu de Emma Bovary se corrompe por su sed de deseo y placer. Pasa de ser una mujer retraída y tímida, que se quedaba horas frente a la ventana, entre ensoñaciones sobre una vida solo conocida a través de las páginas de los libros que leía, a cumplir todo esto a través de sus aventuras con Rodolfo y León. Ellos son quienes liberan esa ansiedad bestial que tenía por la libertad, alimentan su despertar sexual, el cual vivía escondido en el fondo de su ser. Emma empieza siendo una niña soñadora, luego, se convierte en la esposa perfecta, después, se transforma en una mujer seductora para pasar, por último, a la figura de la *femme fatale*. La manera en que sucumbe ante la tentación es un fenómeno caracterizado de elegancia, el cual causó y sigue causando curiosidad. Es un personaje

literario que logró marcar un antes y un después en las concepciones y costumbres de la sociedad europea occidental del siglo XIX.

Mientras, “La dama de la casa del amor” propone una moraleja adecuada a las concepciones del siglo XX, pues es el contexto cultural en el que fue escrita. Carter deja una invitación abierta a las mujeres para reivindicar la figura horrible de una mujer en búsqueda de su plenitud y no utiliza, como primera instancia, su sensualidad y cosificación. También, se encarga de desestimar lo que anteriormente se ha relacionado con la feminidad, incluso dándole algunas características de esta a la figura masculina. La sangre se transforma en el elemento narrativo que permite el despertar de la protagonista a un nuevo tipo de vida, siendo consciente y autónoma en sus decisiones, alejando a la mujer de la subyugación cultural a la que tradicionalmente ha sido sometida.

Bibliografía

Carter, Angela. “La cámara sangrienta”. *La dama de la casa del amor*. México: Sexto Piso, 2017, pp. 149 – 170).

Flaubert, Gustave. *Madame Bovary*. México: RBA Editores, 2021.

González Legido, Isabel. *La Femme Fatale. Evolución Del Mito Desde La Literatura A La Pintura En La Segunda Mitad Del Siglo XIX*. 2019. Universidad de Valladolid, trabajo de fin de grado. Disponible en:

https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39657/TFG_F_2019_192.pdf?sequence=1&isAllowed=y

López Sánchez, Gemma. “The Vampire Myth Revisited: Angela Carter’s «The Lady of the House of Love»”. *Transfer*, 2007, pp. 17 – 26. Disponible en:

<https://www.raco.cat/index.php/Transfer/article/download/203753/272256>

Pérez, Encarna. “La mujer fatal en la literatura” [en línea]. En *littera*, 31 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://littera.es/la-mujer-fatal-en-la-literatura/>



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Lucía Albarrán
Hernández

Fecha de publicación: febrero 2024

Recursos narrativos en *La abuela* de Chris
Pueyo



Escrito por: Lucía Albarrán Hernández

Fecha de publicación: febrero 2024



Recursos narrativos en *La abuela* de Chris Pueyo

Resumen

La segunda novela de Chris Pueyo relata la vida de su abuela. Se trata de una autoficción enriquecida por la pluma poética del autor y el juego de dos voces narrativas que se complementan a la perfección. En este ensayo se analizan los diferentes recursos utilizados por el autor para mantener al lector cautivado de principio a fin.

Palabras clave: Análisis literario, autoficción, voz narrativa, España, metáforas.

Christian Martínez Pueyo nació en Coria del Río, en Sevilla, la nochebuena de 1994. Estudió Literatura General y Comparada en la Universidad Complutense de Madrid y publicó su primera novela, *El chico de las estrellas* (2015) a los veinte años de edad (“Chris Pueyo”).

Publicada en 2019, *La abuela* es su segunda novela y cuarta publicación en general.

Se trata de una autoficción en donde nos relata la vida de su abuela Carmen, quien no sólo se dedicó a criar a Chris, sino también pasó por relaciones abusivas y tuvo que enfrentarse al sistema judicial de la España de Franco en más de una ocasión.

La perspectiva de una mujer viviendo bajo la dictadura de Franco es de por sí valiosa, pero a *La abuela* se le suma la pluma poética de Chris Pueyo, y todo el carisma que carga su modo de narrar.

Es la voz narrativa del autor con la que nos encontramos primero. Desde su presente, describe cómo se le ocurrió la idea para escribir el libro (su abuela le dijo que tenía preparado su testamento, y eso le provocó miedo de perderla) y nos da contexto sobre por qué su abuela es la persona más importante en su vida. Su narración utiliza recursos literarios como metáforas y símiles (la idea de que la historia de Carmen es un chicle que él tiene que irle jalando de la boca es una metáfora recurrente a lo largo del libro) para mantener al lector enganchado, y, lo que me parece más importante, rompe la cuarta pared:

Es la vida de mi abuela y mi abuela vive en este libro.

No te agobies, querido lector.

Es pequeño y voy contigo.

¿Lo tienes? Pues ya está.

Vamos con la abuela.

Tienes que conocerla. (Pueyo: 13)

Es un recurso que aparece también en *El chico de las estrellas*, efectivo para crear vínculos y cercanía entre autor y lector (es por eso que en este ensayo me he tomado la libertad de llamar a Chris por su nombre en vez de por su apellido²), pero también puede caer en lo redundante o insistente.

En el caso de *La abuela*, la voz de Chris se mezcla con la de su abuela. Donde él funge como narrador testigo al relatar fragmentos de la vida de su abuela, la voz de Carmen aparece como un narrador protagonista; cuenta sus propias memorias, en pasado, desde el yo. El libro, además, mantiene un formato que vuelve fácil la diferenciación de las voces; la narración de la abuela aparece con sangría y en un tamaño de letra más pequeño a la de Chris. Las voces se ayudan para contar una sola historia coherente; a veces Chris presenta la escena y luego Carmen toma las riendas, o al contrario; el capítulo empieza de lleno con la voz de Carmen hasta que Chris interrumpe la narración. Este último ejemplo suele ser recurrente, y normalmente se da porque Chris quiere saber más de la historia.

Me parece un gran ejemplo de metempsicosis, término griego que retomaré al igual que Piglia: “[...] la metempsicosis es una metáfora de los efectos de la lectura, las vidas posibles, las vidas deseadas, las vidas leídas. El tema del libro que se lee se autonomiza, como una vida paralela. La lectura produce una escisión, un desdoblamiento” (162).

La idea de que el mismo libro esté lleno de interrupciones puede parecer frustrante y cansado, pero la realidad es todo lo contrario; Chris no abusa de las interrupciones, y cuando las utiliza, hacen eco de lo que el lector está pensando; *¿y luego?, ¿qué pasa después?*

Se da la metempsicosis, y cuando se rompe, es de manera intencionada. Chris juega con el lector, lo sacude y le genera emoción; le recuerda que en este libro, él es tan espectador como cualquiera que lo lea.

² También hay que tomar en cuenta que el autor está jugando el rol de personaje dentro de su propia obra.

Las interrupciones también sirven para dar pistas sobre el proceso de creación del libro. Tomemos por ejemplo el siguiente fragmento:

—Lo estás contando mal —dice mi abuela, interrumpiendo el libro.

—¿Por qué?!

—Porque has olvidado empezar con el dato más fundamental.

—No. Eso se llama *spoiler*, abu.

—¿Es...qué?

—*Spoiler*.

—Bueno, mira, lo cuento yo que cada día estás peor. (100)

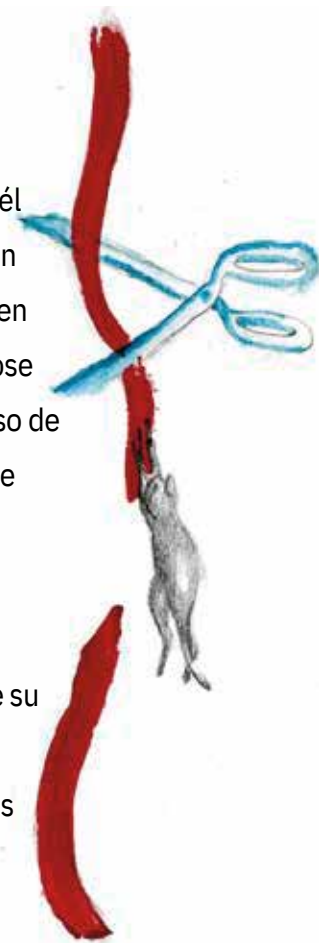
En este caso, es Carmen quien interrumpe la narración de Chris. La presencia del diálogo tiene una función tanto cómica como de transición, pues permite que después de él empiece la narración de la abuela. Además, crea una escena ajena a la historia principal sin apenas utilizar descripción, y no por eso es menos vívida; abuela y nieto sentados, quizás en una sala, quizás en un comedor; narrando una historia, quizás en voz alta, quizás turnándose una misma computadora. Le toca al lector llenar las incógnitas sobre esta parte del proceso de creación del libro. Y digo *esta* parte porque en la misma novela se nos narra otras partes de cómo llegó a ser.

En *Filosofía de la composición*, Poe dice: “He pensado a menudo cuán interesante sería un artículo escrito por un autor que quisiera y que pudiera describir, paso a paso, la marcha progresiva seguida en cualquiera de sus obras hasta llegar al término definitivo de su realización” (1). En *La abuela*, está descrita no sólo la idea que propició la creación de la novela, sino también procesos como la elección de portada (Pueyo: 222), la elección de los nombres de los personajes (22) o la misma (in)acción del escribir:

Oye, lo siento.

Llevas casi un mes abandonado. (61).

Resalto esta última porque es difícil que los lectores lleguemos a saber exactamente cuánto tiempo se pasó un autor trabajando un texto. Además, me parece interesante pensar que todos los escritores pasan por periodos de inactividad creativa, por una u otra razón. Para hablar sobre los nombres de los personajes, primero debo hablar de la noción de extrañamiento. Shklovski dice “[La finalidad de la imagen] no es la de acercar a nuestra comprensión la significación que ella contiene, sino la de crear una percepción particular del



objeto, crear su visión y no su reconocimiento” (8). Es decir, las imágenes poéticas se le deben presentar al lector de manera extraña, le deben hacer pensar lo cotidiano como algo extraordinario.

En *La abuela*, el extrañamiento está presente no sólo en el lenguaje poético de Chris, sino también (y de manera más evidente) en la presentación de los personajes. A lo largo de la novela se menciona el nombre real de casi todos los personajes, pero en algunos casos, lo que más se utiliza es un epíteto. Carmen no sólo es Carmen o “la abuela”, sino también es “La Chica de Alambre” en su juventud y “La Dama de Hierro” en su adultez. De igual manera, están El Francesito, El Cabezón, La Mano Derecha de Dios (cuyo arco de personaje lo llevará a convertirse en El Puño Izquierdo del Diablo) o El Hombre Bueno. Los padres de la abuela (los bisabuelos de Chris) son La Mujer Fantasma y Manos de Fuego. En algunos casos, Chris explica cómo se eligieron estos epítetos: “Ninguno de los nombres de nuestra historia está elegido al azar, querido lector. He decidido bautizar a mi bisabuelo como Manos de Fuego por los primeros recuerdos que tiene mi abuela de su padre” (Pueyo: 22).

De igual manera, la utilización de imágenes, poemas y capítulos alternativos apoyan a la sensación de extrañamiento brindada por la novela. Para concluir, voy a dejar que Chris defienda su propia visión creativa: “Mi trabajo es emocionar, y si quiero meter fotos en un libro, meto fotos. Si quiero meter capítulos alternativos en mi novela, meto capítulos alternativos. Si quiero meter una cara feliz en este capítulo, meto una maldita cara feliz. Mira: :)” (40).

Bibliografía

“Chris Pueyo” [en línea]. En *Editabundo Agencia Literaria*. Disponible en:

<https://editabundo.com/chris-pueyo-2/> [5 de diciembre de 2023].

Faix, Dóra. “La autoficción como teoría y su uso práctico en la enseñanza” [en línea].

En *Biblioteca Cervantes*, 2013. Disponible en:

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/budapest_2013/14_faix.pdf [5 de diciembre de 2023].

Piglia, Ricardo. “Cómo está hecho el «Ulysses»” en *El último lector*. Debolsillo, 2014.

Poe, Edgar Allan. “Filosofía de la composición” en *Internet Archive*, 14 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://archive.org/details/filosofia-de-la-composicion-poe/mode/1up> [4 de diciembre 2023].

Pueyo, Chris. *La abuela*. Barcelona: Editorial Planeta, 2019.

Shklovski, V. “El arte como artificio” [en línea]. En *Cátedra Melon*, agosto de 2023. Disponible en: <https://www.catedramelon.com.ar/wp-content/uploads/2013/08/El-Arte-como-Artificio.pdf> [4

de diciembre 2023].



CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Malinalli Morris Cuevas

Fecha de publicación: abril 2024

Claroscuros fantásticos: la política en el cuento latinoamericano del siglo XIX. Análisis de *La estatua de bronce* de Juan Vicente Camacho Clemente

Escrito por: Malinalli Morris Cuevas

Fecha de publicación: abril 2024

Claroscuros fantásticos: la política en el cuento latinoamericano del siglo XIX. Análisis de *La estatua de bronce* de Juan Vicente Camacho Clemente

Resumen:

En el presente ensayo se realiza un análisis isotópico, deconstructivo e histórico-biográfico del cuento fantástico *La estatua de bronce* de Juan Vicente Camacho Clemente. Se indaga en los escritos políticos de Camacho Clemente, se analiza su contexto social y literario, y finalmente se realiza un análisis isotópico y deconstructivo para desglosar el conflicto entre el Romanticismo y Neoclásico presente en el cuento. Se concluye que el autor plasma una visión pesimista sobre la construcción cultural de Latinoamérica, en cuanto a no encontrar una propuesta de consolidación identitaria ni en los preceptos del Neoclásico, ni en los del Romanticismo.

Palabras clave: Romanticismo, Neoclásico, Latinoamérica, isotopía, dicotomía, fantástico.

Las corrientes literarias en el siglo XIX son características por surgir como contrapropuesta al movimiento inmediatamente anterior, una tendencia de pasar de un extremo a otro, ejemplificado puntualmente en la contraposición del Neoclásico y el Romanticismo; la luz y la oscuridad estética del siglo. Pero, en práctica, las corrientes literarias no surgen de una división tan tajante, sino de un proceso gradual de cambio que se mezcla con otros aspectos de la cultura y vida humana, formando parte de la identidad social. En el presente ensayo, se buscará explorar ese punto gris entre el Neoclásico y el Romanticismo desde el planteamiento antagonista presente en el cuento *La estatua de bronce* de Juan Vicente Camacho Clemente. Exploración que permitirá vislumbrar la identidad social particular planteada mediante la contraposición neoclásica y romántica en Latinoamérica del siglo XIX, época políticamente turbulenta. De ahí, se concluye que el autor plasmó un pesimismo sobre el futuro a partir de la falta de solución, tanto de las propuestas neoclásicas como románticas, sobre los problemas reales.

El relato, publicado en 1854 en Perú, es un cuento fantástico corto, inscrito en la tradición del Romanticismo. Desarrolla la historia de un héroe romántico arquetípico, de nombre Alberto, quien presenta obsesión amorosa con una estatua de bronce de la diosa Venus. Por intervención de su familia se va de viaje y al regresar se casa, poniendo un fin aparente a su obsesión; dicha aseveración se revela como falsa, al cobrar vida la estatua de Venus y matar a la nueva de esposa de Alberto, sumiéndolo en la locura. En términos formales, cuenta con un narrador heterodiegético con índices de un Yo-autoral propio del Romanticismo; está dividida en tres secciones, marcadas en el texto: introducción de conflicto, posible resolución y final trágico.

Se postula que el cuento presenta una tensión entre el pasado Neoclásico y el presente Romántico, manifestada en el conflicto entre la estatua de Venus, el protagonista Alberto y su nueva esposa. Dicha pugna, enmarcada en el contexto histórico de las nuevas naciones latinoamericanas, es un ejemplo puntual del conflicto de identidad ligada a lo europeo y las nuevas propuestas nacionales. Todo esto desarrollado mediante el elemento fantástico del relato y las interacciones de los personajes con él.

Para analizar *La estatua de bronce* se ocupan dos marcos teóricos: las isotopías de Algirdas Greimas y la deconstrucción, siguiendo las pautas planteadas por Jacques Derrida. Una isotopía se define como la repetición de un sema (unidad mínima de significado) en un texto, y pueden clasificarse como figurativas, temáticas o axiológicas (Lewis). Aunque en el presente ensayo se retomará cierta terminología de Greimas (las clasificaciones ya mencionadas), se modificará un poco, partiendo desde una visión no-estructuralista de la literatura. Relacionado con esto último, se abordará la deconstrucción de Derrida, en concreto, el procedimiento de deconstruir (encontrar fallas, ambigüedades y contradicciones) en los centros rectores de un discurso mediante el establecimiento y posterior desmantelamiento de dicotomías de significado (Viñas Piquer: 328-339).

Todo lo anterior se encuadra dentro de un recuento histórico-biográfico con énfasis en la política sobre el autor y la situación de Latinoamérica en el siglo XIX. Así mismo, enmarcando la discusión, se tiene la siguiente definición del relato fantástico: aquella historia que rompe el paradigma de realidad establecido (aquel sin elementos fantásticos) y cuya ruptura (el elemento fantástico en sí mismo) es recibida con incredulidad por parte de los personajes del relato (Calvino: 1; Todorov: 35-36; Escuela Nacional Preparatoria UNAM). Finalmente, se podrán retomar ciertos conceptos pertenecientes a la narratología para definir los elementos formales del cuento y así abonar a su análisis.

Contexto

En torno al contexto que rodea *La estatua de bronce* se tienen tres niveles principales: movimiento literario, ubicación espacio-temporal y finalmente, un poco de la biografía del autor, en tanto su pensamiento político; son niveles que se interconectan. Es mediante la fusión de estos elementos que se da la lectura interpretativa del cuento, la presencia de la subjetividad en el Romanticismo, la búsqueda de la construcción de las identidades nacionales en Latinoamérica del siglo XIX, agregado a la vida política y diplomática de Juan Vicente Camacho Clemente, apunta a –aunque no sea la primera intención del relato– una posibilidad de análisis partiendo de la intersección de literatura y política. Se desarrollarán los tres puntos mencionados a continuación con más detalle.

Del primer elemento, el movimiento literario en donde está inscrito el cuento *La estatua de bronce*, es el Romanticismo, que fue movimiento artístico, literario y cultural que inicia (aproximadamente; varía de acuerdo al lugar) a mediados del siglo XVIII y concluye a mediados del siglo XIX, empieza en Alemania y de ahí se extiende por el resto de Europa y a las Américas (García García)¹. De acuerdo a Viñas Piquer, se caracteriza por una exaltación del individuo (el Yo, el genio-poeta) (Viñas Piquer: 268), de lo emotivo (la subjetividad, la imaginación), el gusto por lo oscuro (lúgubre, tenebroso), los ideales de libertad, lo histórico y lo sobrenatural. A lo anterior se le agregan las características presentadas por diversos autores, que serían lo grotesco (Bajtín: 31-35), la belleza medusea (Praz: 65-68), lo exótico (García García), lo regional (lo nacional, lo local, se liga a los nacionalismos) (García García) y lo natural (la naturaleza sublime) (Assunto). El movimiento es, además, una reacción directa al racionalismo tajante del Neoclásico; plantea un desengaño de la razón y una contrapropuesta en la subjetividad, está definida desde una visión idealizada (García García).

Así mismo, es en el Romanticismo que se desarrolla la escritura de los relatos fantásticos en corte moderno, siendo E. T. A Hoffmann (1776-1822) uno de sus mayores exponentes (Calvino: 2); además, tiene influencias del previo gótico inglés, en tanto ambientes y tópicos (Calvino: 1), así como de la narrativa francesa, por “[...] la pompa espectacular del «cuento maravilloso» [...]” y por “[...] el estilo lineal, directo y cortante del «cuento filosófico»

¹ García García, Sergio, “Sesión 1.2: Inicios del romanticismo español: el duque de Rivas y *Don Álvaro o La fuerza del sino*”, *España del siglo XIX*, [Clase], 2023, Universidad del Claustro de Sor Juana. Retomando a: Prieto de Paula, Ángel L. (ed.), *Poesía del Romanticismo. Antología*, Madrid, Cátedra, 2016; Rull, Enrique, introducción a Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas*, edición de Enrique Rull, Barcelona, DeBolsillo, 2002, pp. 9-48; Shaw, D.L., *Historia de la literatura española 5. El siglo XIX*, traducción de Helena Calsamiglia, Barcelona, Ariel, 1979; Torri, Julio, *La literatura española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974. Se cita solamente una vez las obras retomadas para dicha presentación, en caso de ser diferentes, se agregan.

volteriano [...]”. Se ven sus características románticas, en tanto que “el «cuento fantástico» nace en Alemania como sueño con los ojos abiertos del idealismo filosófico, con la declarada intención de representar la realidad del mundo interior, subjetivo, de la mente, de la imaginación, dándole una dignidad igual o mayor que a la del mundo de la objetividad y de los sentidos” (Calvino: 2). Es decir, el cuento fantástico surge en el contexto de la exaltación de lo subjetivo del romanticismo, mezclado con el interés por lo oscuro, grotesco, sobrenatural (terror fantástico, Edgar Allan Poe), la tendencia filosófica idealista (cuentos de E. T. A. Hoffmann) y el interés por lo regional (las *Leyendas* de Gustavo A. Bécquer).

A la par de una definición del Romanticismo, se ha de desglosar de manera general las características del Neoclásico, que fue un movimiento cultural que surgió en Francia y se extendió por Europa y en las Américas en los siglos XVI y XVIII. Dicha corriente se caracteriza por un énfasis en la razón como principio rector de la vida y del arte (Huertas: 29), una definición estricta de las normas estéticas relacionadas con los clásicos grecolatinos, en concreto “[...] el buen decir y el buen escribir de las obras maestras griegas y latinas” (Huertas:29), una distinción estricta de los géneros literarios y una búsqueda de la sencillez en el lenguaje (Boileau: 4-6), para así hacer al lenguaje “[...] más apto para el raciocinio” (Huertas: 29). Así mismo, en este periodo se empieza a establecer “[...] un sistema de valores dicotómico, específico y característico de la modernidad” (Ciccía: 40), como se observa en las características enlistadas por Alfredo Huerta y en esta búsqueda neoclásica de distinguir lo real de lo falso, lo concreto de lo abstracto, objetivo sobre subjetivo, exterior sobre interior. Finalmente, en Latinoamérica, la tradición que más influyó fue la francesa, y las ideas de la Ilustración inspiraron –en parte– los movimientos independentistas del continente (Williamson: 286-287).

En torno a su ubicación espacio-temporal concreta, la literatura latinoamericana comparte muchas de las mismas características de las corrientes europeas, pero se diferencia por una intención política de crear un discurso propio para las nuevas naciones, “[...] se estaba en entredicho lo real o no-real fundación de una nueva nación con base en directrices de corte liberal o de corte conservador” (Vrsalovic: 37-38). Además, se ha de enfatizar la lucha ideológica que se suscita en los ámbitos culturales de las nuevas naciones latinoamericanas; Edwin Williamson lo resume en el conflicto entre tradicionalistas y liberales para alcanzar un progreso hacia la civilización y domar la aparente barbarie del periodo postindependentista (Williamson: 285-295). Los tradicionalistas abogaban por un sistema monárquico, mientras que los liberales pugnaban por una república, siguiendo el modelo de la Ilustración (Williamson: 285). En suma, la literatura era vista como un espacio cargado de intenciones y

potencial de cambio político, donde los conflictos sobre la gobernanza y organizaciones de las nuevas naciones estaban representados en la creación artística.

Por otro lado, se tiene la biografía del autor, que permite abrir pie al resto de su contexto social y a su pensamiento político. Juan Vicente Camacho Clemente era hijo de Gabriel Camacho y Valentina Clemente Bolívar, sobrina de Simón Bolívar (“Camacho Clemente, Juan Vicente”). Publicó *La estatua de bronce* en 1854 en *El Herald* (“La estatua de bronce”), periódico que fundó junto con Hilarión Nadal en Lima, Perú (“Camacho Clemente, Juan Vicente”). Camacho Clemente vivió en dicha nación como secretario de Legación de Venezuela, para posteriormente trabajar en diversas posiciones diplomáticas (entre ellas: intérprete, secretario de conferencia, agente secreto) para el gobierno peruano (“Camacho Clemente, Juan Vicente”). Las razones de su residencia en Perú se pueden inferir por la inestabilidad social que se vivía en Venezuela durante el siglo XIX, con crisis políticas y económicas (“Cronología de la historia de Venezuela, 1851-1860”). Además, se ha de presentar que la vida cultural y literaria en Perú floreció a mediados de siglo gracias a la riqueza derivada de la bonanza del guano (La era del guano) (Williamson: 285-295), con escritores notables como Felipe Pardo, Manuel Ascencio Segura, José Antonio Lavalle y Ricardo Palma. Juan Vicente murió el 4 de agosto de 1872, en París (“Camacho Clemente, Juan Vicente”).

Queda demostrada en su biografía, y en los diversos cargos que tuvo, que Juan Vicente Camacho Clemente era un hombre de la política, además de un literato, pero estos dos aspectos se mezclan en sus ensayos, en concreto en los textos: *Apuntes para la biografía del Mariscal Blas Cerdeña* (1854) y *Ligeras reflexiones sobre la cuestión de México* (1862). Ambos textos tienen un corte más liberal que tradicionalista. En *Ligeras reflexiones...* se observa puntualmente la recriminación que hace a los poderes europeos en sus intentos de instaurar un gobierno monárquico en México (Camacho Clemente 1862), aludiendo a época de La segunda invasión francesa, donde su apoyo estaba con Benito Juárez, mientras condenaba Maximiliano de Habsburgo (Camacho Clemente 1862). Otro punto notable a destacar, considerando que *Apuntes para la biografía...* y *La estatua de bronce* se publicaron el mismo año en el mismo periódico, es su visión pesimista sobre la realidad post-independentista, donde plasma:

En medio de la grandeza de una revolución que conmovió todo el nuevo mundo, en medio de las dimensiones colosales de un levantamiento unánime de cuyo seno surgieron las grandes ideas de Independencia, Libertad, Derechos del hombre y Soberanía Popular, quedaron flotando como algas en la superficie de un mar irritado, las mezquinas banderías de partido y las menguadas pretensiones de siempre mal entendidas rivalidades. (Camacho Clemente 1854b: 3)

En resumen, se ve su conciencia sobre las condiciones sociopolíticas de Latinoamérica y su indignación ante ellas, el escrito biográfico siendo un intento de reivindicar a los héroes de la revolución y su labor. Finalmente, algo interesante a notar es su valoración a la vez positiva y negativa de Europa; de la primera se alaba su labor civilizatoria en las Américas (Camacho Clemente 1862: 38), y sobre la segunda, condena las diferentes guerras que llevaban a cabo en suelo americano (Camacho Clemente 1854b) y sus intentos intervencionistas (Camacho Clemente 1862).

En suma, *La estatua de bronce* fue publicado en una época de altas tensiones sociales y luchas ideológicas (y militares), por un hombre comprometido con la vida política de su continente, enmarcado en un movimiento que privilegiaba la mezcla de la subjetividad personal (y todas las cargas ideológicas que de ahí provenían) y la creación ficticia, especialmente en un torno de lo fantástico y sobrenatural. Por ello, se justifica en análisis de la tensión del Romanticismo contra el Neoclásico, de las nuevas propuestas de medio siglo románticas (relacionado, aparentemente, con lo latinoamericano) y las bases independentistas neoclásicas (relacionado, aparentemente, con lo europeo), mediante el conflicto del relato y con centro en el elemento fantástico de la Venus de bronce.

Las dicotomías y sus contradicciones

En primer lugar, se ha de argumentar por la presencia de la dicotomía Romanticismo/Neoclásico en *La estatua de bronce*, para eso se utilizará el análisis isotópico. Antes de presentar el análisis en sí, se establecen algunas cuestiones preliminares, teóricas y metodológicas, es decir, el marco conceptual de las isotopías y, posteriormente, de la deconstrucción. Se retoma la definición inicial; una isotopía es un sema repetido en una obra, es decir, un determinado significado o contenido repetido a lo largo de todo un texto (Lewis). En lingüística, un sema se refiere tradicionalmente a la sección de una palabra (Real Academia Española), que ciertamente se podría realizar un análisis isotópico a partir de dicha definición. Greimas amplía la denotación de sema en el contexto del análisis de la literatura, para abarcar desde palabras hasta frases completas (Lewis)². Además, partiendo del análisis de semas, retoma tres ejes ya mencionados: figurativo, temático y axiológico. El primero se refiere a aquellas cosas directamente perceptibles (las figuras, ej: paloma), lo temático a lo conceptual

² Retomando, así mismo, a Gaciska, Weselina, *Análisis del discurso*, [Clase], 2023, Universidad del Claustro de Sor Juana. Retomando a: A. J. Greimas.

(temas, ej: la paz), y estos dos se encuadran en el eje axiológico, que es de la determinación positiva/negativa (eufórica/disfórica) de los elementos anteriores. Para el presente análisis se retoma la metodología de Hérbert Lewis, en concreto, su división de la información en una tabla basada en el establecimiento de dicotomías, y ciertos aspectos revisados en la clase de Análisis del Discurso de la profesora Weselina Gascinska, como la identificación de los elementos textuales que incorporan las diferentes isotopías (se adjunta la tabla en los anexos).

Por otro lado, por esta valoración axiológica de los elementos, al analizar las isotopías se tiene el primer paso de la deconstrucción derridiana: el encontrar el logocentro del discurso (del relato) y evidenciar su naturaleza dicotómica (Viñas Piquer: 330-339). Es a partir de los ejemplos textuales concretos y las contradicciones que se resaltan al aplicar el método de Hérbert Lewis, que se continúa el proceso de deconstrucción y se vislumbra el conflicto identitario y político presente en el cuento. Aunque se desviará un poco de la propuesta de Derrida, al plantear como conclusión algún sentido que puede ser interpretado del relato, el punto de enfoque retomado de Derrida es evidenciar las contradicciones inherentes en un discurso mediante la deconstrucción de las dicotomías.

Con lo anterior establecido, las isotopías detectadas en la obra fueron: elementos temáticos generales del Romanticismo, muerte, locura, amor, lo sobrenatural, arquetipo del héroe Romántico masculino, arquetipo de la dama pura como interés amoroso, la vida, lo real, elementos temáticos generales del Neoclásico, elementos del pasado grecolatino, la razón, la belleza ideal, lo sagrado, lo profano, el olvido, el miedo, la felicidad. Las isotopías de muerte, locura, amor, lo sobrenatural y los arquetipos, entran en el paradigma de los temas del Romanticismo ya revisados. Los elementos del pasado grecolatino, la razón y la belleza ideal se enmarcan en características propias del Neoclásico. Por otro lado, la vida, lo real, lo sagrado, lo profano, el olvido, el miedo y la felicidad, son elementos que se encuentran relacionados con ambos movimientos culturales, pero que –en rasgos puramente abstractos– se pueden clasificar de la siguiente manera:

Axiología	Euforia	Disforia
Temas	Romanticismo	Neoclásico
Figuras	Vida	Muerte
	Locura	Razón

	Felicidad	Miedo
	<i>Odio-olvido-profano</i>	<i>Amor-recuerdo-sagrado</i>
Contradicciones	Lo real	Lo sobrenatural
	Pasado Grecolatino-Belleza ideal	Presente Romántico-Caos

Elaboración propia, 2023.

A primera vista, la clasificación axiológica de los elementos es clara, pero con un análisis más detenido, se empiezan a ver las contradicciones del discurso. Se tiene el paradigma de Romanticismo/Neoclásico claro, con los elementos temáticos ya mencionados y encarnados en el conflicto entre Alberto, un héroe romántico arquetípico, quien sigue las pautas del héroe byroniano (Storied), y la Venus de bronce, el elemento que remite al pasado Grecolatino; además, se tiene la contraposición de locura/razón, vista en la figura de Alberto, por un lado, y su padre por el otro. Hasta la pulsión de vida en el Romanticismo, contra la muerte (atravesada por la estética Romántica) del Neoclásico, se puede leer como coherente, con la exaltación del Yo (“[...] fisonomía llena de fuego e inspiración” {Camacho Clemente 1854a}), frente a la racionalidad fría del Neoclásico (“helados labios”, “inanimada”).

Es en la contraposición felicidad/miedo que se empieza a romper el discurso, teóricamente, se alinea con la valoración positiva del Romanticismo y la negativa del Neoclásico. La felicidad está ligada al amor, que es un elemento que atraviesa ambas partes de la dicotomía, mientras que el miedo se liga a lo sobrenatural, tema propio del Romanticismo, pero que en el cuento aparece junto al elemento Neoclásico. Aquí está el eje de la contradicción; la estatua de Venus es el elemento sobrenatural-fantástico del relato, mientras que la realidad está ambientada en clave Romántica.

Lo anterior se une con la valoración axiológica de este mismo presente Romántico y el pasado Neoclásico, relacionados con los conceptos de caos y belleza ideal, respectivamente. Por ello se remite al inicio del cuento y la contraposición de las siguientes descripciones: “[...] rotas las unas, principiadas las otras y ninguna concluida” (Camacho Clemente 1854a), y “[...] es una estatua colosal de bronce de un trabajo perfecto y acabado”. La primera habla de otras obras de arte (o proyectos) iniciados y abandonados por Alberto, mientras que la segunda habla sobre la estatua de Venus. Los otros proyectos –la indagación de un espíritu Romántico–

representa un caos con valoración ‘negativa’ y la estatua como una representación de la belleza ideal, capaz de incitar la adoración, por lo cual tiene una valoración ‘positiva’. Pero, sobre esta misma estatua, retomando la doble naturaleza Romántica y Neoclásica de la Venus, está el hecho de que la estatua (como pieza de arte) se liga también con la belleza Romántica, relacionada con el genio creativo; es la “obra maestra” de Alberto y se describe como si tuviera un “[...] encanto irresistible que tanto conmueve al artista” (Camacho Clemente 1854a).

Por otro lado, se quisiera indagar sobre las dicotomías de amor/odio, recuerdo/olvido y profano/sagrado, que en la manifestación textual los elementos se unen, demostrado claramente por los versos de adoración que le dedica Alberto a la estatua de la Venus: “Yo te adoro, ángel nacido/ de las espumas del mar; / si otros te dan al olvido / yo animoso te he erigido en mi corazón un altar” (Camacho Clemente 1854a). Cosa que se contrapone con el conflicto del clímax del cuento, el casamiento de Alberto y su intento de anular su promesa ‘matrimonial’ con la Venus de bronce, en esto se ve el elemento de lo profano, al ser Venus la diosa romana del amor, la acción de Alberto al casarse con otra persona e intentar quitar su anillo de los dedos de la estatua es un insulto al dominio de la diosa. Por ello, la muerte de la nueva esposa y la locura de Alberto, se lee como una profanación de lo sagrado y, por lo tanto, debe ser castigada.

La contradicción en el discurso de lo anterior se encuentra en que el amor-recuerdo-sagrado está relacionado directamente a lo Neoclásico, mediante su asociación con la figura de Venus, mientras que el odio-olvido-profanación está del lado Romántico, que –al analizar la literatura Romántica general– no tiene coherencia. En obras notables del Romanticismo, el amor es exaltado como el fin último de la vida, ya sea su ausencia leída como una condena o su presencia como una salvación, como se puede ver en *Netzula* de José María Lacunza, *Las penas del joven Werther* de Goethe o *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla. Por ello, y retomando la pareja arquetípica de Alberto y su nueva esposa, se podría esperar que su nuevo amor fuera la salvación frente a la venganza de Venus, pero es este mismo amor que los condena, y es el amor inicial de Alberto hacia la estatua de Venus lo que lo lleva a un destino trágico, a la locura. El amor Romántico no se convierte en el eje salvador del relato, y el amor hacia lo Neoclásico se lee como inevitable (*inescapable*) y un síntoma de locura.

Conclusiones

De forma resumida, *La estatua de bronce* es un relato fantástico de mediados del siglo XIX en Latinoamérica, un contexto social y políticamente turbulento. La vida cultural de la época era

utilizada como sitio de lucha ideológica, ya sea con corte conservador o liberal, y con la intención de crear las identidades de las nuevas naciones. Juan Vicente Camacho Clemente era un hombre de la política, comprometido con los acontecimientos de su época y con un interés de mantener viva la memoria de los movimientos independentistas, como se evidencia en sus ensayos; es, además, un escritor del Romanticismo, movimiento característico por la intervención de la subjetividad de una forma más transparente en la creación artística y que sirvió como punto de partida para debatir el problema de la identidad de diversas naciones (no solo en Latinoamérica). Este mismo movimiento es una reacción contra el Neoclásico, corriente que en Latinoamérica inspiró en gran medida los movimientos independentistas.

El cuento presenta una tensión entre las corrientes literarias Románticas y Neoclásicas, con elementos característicos de ambos movimientos presentes y, usualmente, como elementos contradictorios, por ejemplo la locura/razón o la presencia de la pareja romántica arquetípica frente a la estatua de la diosa Venus; elementos que se vislumbran a partir de un análisis isotópico del relato. Dichas figuras se ajustan, a primera vista, a una lectura en favor del Romanticismo, con la Venus de bronce (Neoclásico) en una relación antagónica con la pareja Romántica (Alberto y su esposa). Pero, al pasar a la valoración axiológica, es decir, la categorización positiva o negativa de las isotopías encontradas, es que se vislumbran las aparentes contradicciones del discurso Romántico que condena al Neoclásico, especialmente con la valoración positiva de la belleza ideal relacionada con la Venus y la valoración negativa del amor, considerando este como una condena a un destino trágico. Todo atravesado por la figura dual de la Venus, con su clara asociación Neoclásica y su presentación como el elemento sobrenatural-fantástico del relato, aquel elemento por excelencia Romántico.

Uniendo ambas investigaciones, se podría proponer una lectura política en torno a la lucha filosófica para la consolidación de las nuevas naciones latinoamericanas, un conflicto entre las bases Neoclásicas de los movimientos independentistas y la realidad (presente del autor) de las pugnas internas por el poder enmarcadas en un contexto cultural inclinado al Romanticismo y la creación de la mitológica de las naciones. Empalmando el discurso de Juan Vicente Camacho Clemente en su ensayo *Apuntes para la biografía del Mariscal Blas Cerdeña* y en *La estatua de bronce*, se podría leer una lucha interna entre reivindicar las bases ilustradas de la independencia, reconociendo sus limitaciones y sus fallas (su naturaleza antagonista) pero —de forma pesimista— sin lograr encontrar en las nuevas propuestas Románticas una base sólida para la consolidación cultural de Latinoamérica. Cuestión que se puede someter a un análisis más exhaustivo.

Finalmente, se quisiera cerrar con la observación de que, a pesar de ser Alberto el protagonista del relato, el verdadero conflicto se centra entre la estatua de Venus y la esposa sin nombre de Alberto. Por ello, el cuento se podría someter a un interesante análisis desde las teorías feministas y la concepción de la mujer en el Romanticismo.

Referencias

- Arroyo Abad, Leticia. “Inestabilidad, costo de vida y salarios reales en Venezuela en el siglo XIX. América Latina en la historia económica”, [en línea] en *América Latina en la historia económica*, vol. 20, no. 3 (2013), https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532013000300005 (18 de noviembre de 2023)
- Assunto, Rosario. *Naturaleza y razón en la estética del setecientos*. González, Z., (trad.), España: Machado Libros. 1989. Citado en: Santillana García, Daniel, *Poética y Razón. Neoclásico*, [Clase], 2023, Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Boileau, *Arte poética*. Salazar, José María, (trad.). Bogotá: Valetín Martínez. 1828.
- Bajtín, Mijail, *La cultura popular de la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rebelais*. Alianza Editorial: Madrid y Buenos Aires. 2003.
- Camacho Clemente, Juan Vicente, “La estatua de bronce”. [en línea]. Por cortesía de Edgardo Malaver Lárez]. *El Heraldo de Lima*, 1854. Ciudad de Seva. <https://ciudadseva.com/texto/la-estatua-de-bronce/> (octubre-noviembre 2023)
- , *Apuntes para la biografía del Mariscal Blas Cerdeña: dedicados a su hijo el señor mayor de artillería don José Cerdeña*, [en línea], *El Heraldo*, Lima, 1854. En Harvard Library, “Latin American Digital Pamphlet Collection”, <https://curiosity.lib.harvard.edu/latin-american-pamphlet-digital-collection/catalog/43-990095500260203941> (15 de noviembre de 2023)
- , *Ligeras reflexiones sobre la cuestión de México*, [en línea] Comercio por J.M. Monterola, Lima, 1862. En Harvard Library, “Latin American Digital Pamphlet Collection”. <https://curiosity.lib.harvard.edu/latin-american-pamphlet-digital-collection/catalog/43-990094342950203941> (14 de noviembre de 2023)
- Calvino, I. (ed.) “Introducción”, *Cuentos fantásticos del XIX: Lo fantástico visionario / Lo fantástico cotidiano*. Madrid: Ciudad de Seva, Siruela. 2019. <https://ciudadseva.com/texto/cuentos-fantasticos-del-xix-introduccion/> (7 de noviembre de 2023)
- Ciccía, Lu, *La invención de los sexos*. México: Siglo Veintiuno Editores. 2022.
- “Narrativa fantástica latinoamericana”, [video]. *Escuela Nacional Preparatoria UNAM*. 9 de febrero de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=6jEEtHitnJ4&t=207s> (11 de octubre de 2023)

- Fundación Empresas Polar, “Camacho Clemente, Juan Vicente”, [en línea], en *Diccionario de Historia de Venezuela*, s.-f., *Bibliofep*, <https://bibliofep.fundacionempresaspolargp.org/dhv/entradas/c/camacho-clemente-juan-vicente/> (21 de octubre de 2023)
- , “Cronología de la historia de Venezuela, 1851-1860”, [en línea], 2010, https://bibliofep.fundacionempresaspolargp.org/_custom/static/cronologia_hv/index.html (11 de noviembre de 2023).
- García García, Sergio, “Sesión 1.2: Inicios del romanticismo español: el duque de Rivas y Don Álvaro o La fuerza del sino”, *España del siglo XIX*, [Clase], 2023, Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Herbet, Lewis, “Figurative, Thematic and Axiological Analysis”, [en línea]. En *Signo*, Rimouski, Québec, 2006,. <http://www.signosemio.com/greimas/figurative-thematic-axiological-analysis.asp> (6 de noviembre de 2023).
- Huertas, Alfredo, “Neoclásico y Romanticismo”, [en línea]. En *Revista Humanidades*, no. 1, 2021, <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/1859> (15 de noviembre de 2023).
- Praz, Mario. *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*. Mettini, R. (trad.). El Acantilado: Barcelona. 1999. <https://www.studocu.com/es/document/universidad-de-la-rioja/analisis-critico-de-textos-y-discursos-en-espanol/praz-la-belleza-medusea-capitulo/10838669>>
- Real Academia Española, “Sema”, [en línea]. En *Diccionario de la Real Academia Española*, 2022, <https://dle.rae.es/sema> (12 de noviembre de 2023).
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia Editora. 1981. Università di Macerata. https://docenti.unimc.it/amanda.salvioni/teaching/2019/20623/files/bibliografia-complementaria/todorov_introduccion-a-la-literatura-fantastica. (16 de marzo de 2024).
- Viñas Piquer, David. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel. 2002.
- Vrsalovic, S. “Andrés Bello y José Victorino Lastarria la Apropiación Latinoamericana del Romanticismo y la Ilustración”. En *Intus-Legere: Filosofía*, 7(1), 27-42. 2013, *Dialnet*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4685353> (21 de octubre de 2023)
- Williamson, Edwin. *The Penguin History of Latin America*. Inglaterra: Penguin Books. 1992.

Anexos

Todo aquello plasmado en elementos son citas textuales del cuento, pero se presiden de comillas por cuestiones estilísticas. Se omiten repeticiones y se resumen sinónimos en una categoría general. Se ponen entre corchetes los elementos que se transcriben en una isotopía para no perder el sentido del fragmento, pero no pertenecen en sí a él. Los fragmentos son divididos por puntos y comas, para mantener el ritmo de la narración; así mismo, se ponen en itálicas los elementos que –a pesar de estar clasificados en una cierta isotopía– son algunos de los puntos de quiebre de la dicotomía Romanticismo/Neoclásico.

Isotopía	Elementos
Elementos temáticos generales del Romanticismo	tapiz de terciopelo oscuro; profusión de objetos de artes; [...] diseminados por todas partes; pinceles; paletas; trozos de {mármol}; aves disecadas; caballetes de pintor; cuadros antiguos; arreos de caza; esqueletos humanos; cinceles; estatuas de estuco, madera y {mármol}, rotas las unas principiadas las obras y ninguna concluida; voluptuosa; su cuerpo, de formas redondas, mórbidas y tentadoras; obra maestra; encanto irresistible que tanto conmueve al artista; contemplar; viajes; brillantes luminarias lanzaban sus reflejos usurpando las luces del día; media luz de la habitación.
Muerte	helados labios; inanimada; buscaba en vano; todo era inútil; [...] sintiendo ya el fin de sus cansados días; [...] la ahogó; cuerpo helado.
Locura	interés imposible de describir; sus labios se agitaban; derramaba lágrimas ardientes, y arrebatado por el impulso de su delirio [...];

	<p>[...] estaba dominado de su febril emoción que sin reparar en lo que hacía [...]; estado lastimoso; fiebre tenaz; delirio y calentura; [...] dominado por una pasión desgraciada; pasadas manías; arrancándose los cabellos con desesperación cayó en el pavimento; frenético; [...] cayó de rodillas en el pavimento, lanzando un grito que no se puede describir; estaba loco.</p>
Amor	<p>protectora del amor; perfume de amor; hermosa; hondos suspiro salían de su pecho; amoroso; dicha al corazón; yo te adoro; mi corazón; posaba sus labios {de fuego}; desposada; la hacía mil protestas de ternura y de amor eterno; magnífico anillo; prueba de su amor imperecedero; matrimonio; se casaba; esposa; anillo (prenda de amor, sortija, diamante, gaje, prenda); novia.</p>
Lo sobrenatural	<p>Respira; ojos sin pupilas; boca entreabierta; figura siniestra; en su brazo extendido brillaba como un lucero {el diamante de Alberto; Venus; había apretado sus dedos fríos para no dejarle arrancar {la prenda}; extendió sus brazos y estrechando contra su seno a la {desgraciada joven la ahogó}; voz espantosa; la estatua.</p>
Arquetipo del héroe Romántico masculino	<p>Era Alberto uno de esos hombres que vienen para ocupar un <i>lugar distinguido</i> en la sociedad; [...] de miembros delgados y nerviosos; tenía ojos de mirada penetrante y {fuego irresistible}, una boca que envidiaría</p>

	<p>una niña de quince años, y una fisonomía llena de {fuego e inspiración}; largos cabellos negros ondeaban, naturalmente rizados [...]; infeliz.</p>
<p>Arquetipo de la dama pura como interés amoroso</p>	<p>La desposada; desgraciada joven, pobre niña; [dobló su frente], todavía coronada con sus azahares virginales y expiró tranquilamente; un cuerpo helado; esposa.</p>
<p>La vida</p>	<p>fuego irresistible; [...] una fisonomía llena de fuego e inspiración; largos cabellos negros ondeaban, naturalmente rizados; vida; nacido; amigo; [...] seguramente la variedad de objetos, el placer del movimiento, las novedades que le sorprendían en otros países, efectuaron la curación [...]; sano.</p>
<p>Lo real</p>	<p>salones; [...] haberla recibido de su madre; gabinete; habitación; [...] sentado unto a una mesa [...]; salón; [...] colgado y entapizado; Alberto se levantó de su asiento y con lento paso cruzando los brazos [...]; ya frisaba el joven los treinta años [...]; le dijo una tarde [...]; [...] y que no aguardaba más que su asentimiento para efectuar el enlace; —Lo que haga usted está bien hecho, le contestó el hijo.</p>
<p>Elementos temáticos generales del Neoclásico</p>	<p>[...] el porte de un hombre del gran mundo; mármol; estatua colosal; [...] brazo extendido con gracia como para aceptar lo que le ofrecen y con el otro se cubre ruborosa el seno; noble familia, algunos</p>

	viajes; [...] había ajustado su {matrimonio} [...].
Elementos del pasado grecolatino (Neoclásico)	bronce; Venus, <i>tú que en carro de nítidas neblinas al vago aliento del Olimpo fuiste</i> ; tú que vida del {alma} recibiste en las revueltas ondas del mar; {ángel} nacido de las espumas del mar; Venus de bronce.
La razón (Neoclásico)	ciencias; cartas geográficas; planos principitados; instrumentos de matemáticas; médicos; buen padre; honrado anciano; volverle el juicio; nombrados profesores; anciano padre; padre.
La belleza ideal (Neoclásico)	[...] le abundaban cualidades morales como se aventajaba en prendas físicas, alto, bien formado; [...] un cuello que un estatuario pondría sobre los hombros de un {Apolo} y su apuesta y gentil presencia se descubría la finura aristocrática; gusto exquisito; trabajo perfecto y acabado; belleza ideal; <i>encantadora imagen</i> ; [...] rica y hermosa joven; magnífica.
Lo sagrado	centro; recibir una ofrenda; [...] murmurara una oración; culto; altar; alma; ángel; yo animoso te he erigido en {mi corazón} un altar; arrodillado; diosa; pedestal.
Lo profano	Arrancarle; se acercó a {la estatua} para quitarle; arrojó {la estatua} del {pedestal}.
El olvido	si otros te dan al olvido; tú que un tiempo {el amoroso culto} del universo entero

	recibías.
El miedo	quedó trémulo y sin color; hubiera caído sin conocimiento; un sudor helado corrió por la frente [...]; trémula y vacilante; [...] grito horroroso, sus ojos se fijaron de un modo horrible como si quisiera saltar de sus órbitas.
La felicidad	amigo; lágrimas de gozo; música; festín; placer; rumor alegre; numerosa concurrencia; baile; felicitaciones; amigos; feliz.

Elaboración propia, 2023.

En base de “La estatua de bronce” de Juan Vicente Camacho Clemente, 1854.

CELDAS LITERARIAS.

Escrito por: Galya Nayeli Miranda Jiménez

Fecha de publicación: abril 2024

La naturaleza panteísta en las *Rimas* de Bécquer

Escrito por: Galya Nayeli Miranda Jiménez

Fecha de publicación: abril 2024

La naturaleza panteísta en las *Rimas* de Bécquer

Resumen: Este ensayo analiza las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer desde una perspectiva filosófica panteísta. Retomando la figura de la naturaleza, de Dios, de la mujer y el amor muy presentes en sus obras como una manifestación divina en manos del poeta al que únicamente él puede acceder. El poeta, por lo tanto, trasciende su condición como artista para volverse una conexión ideal con Dios que se manifiesta en aquellos motivos poéticos que sirven de inspiración para la creación poética romántica.

Palabras clave: poesía, panteísmo, naturaleza, dios, romanticismo.

“La naturaleza comenzaba entonces a salir de su letargo con un sordo murmullo. Todo a nuestro alrededor estaba en suspenso y como aguardando una señal misteriosa para prorrumper en el gigante himno de la alegría de la creación que despierta.”

Cartas Literarias a una mujer, Carta III.

La naturaleza es un elemento recurrente a lo largo del romanticismo. La divinidad depositada en ella como una experiencia sublime, si se ve desde lo kantiano, es retomada en cuanto a las motivaciones del “ser romántico”; en donde encuentra cierto nivel de desasosiego y, a su vez, de libertad. Sin embargo, la dimensión de la naturaleza en Gustavo Adolfo Bécquer responde a una necesidad mucho más profunda. Podría hablarse de una naturaleza panteísta en los escritos del poeta ante una unión del espíritu y una cosmogonía donde uno se alimenta del otro constante y eternamente. El objetivo de este ensayo es demostrar esta vena panteísta mediante la exposición y análisis de varias de sus *Rimas*, destacando los elementos que la representan.

Es necesario, por lo tanto, definir el concepto de panteísmo. Si bien el panteísmo es una corriente filosófica presente desde pensadores como Heráclito o Plotino, no fue hasta el filósofo Baruch Spinoza que como tal se consolidó como una doctrina no sólo filosófica, sino también religiosa. La palabra se origina del griego *pántheos*: *pán* que significa “todo” y *theos* que significa “Dios”; por lo tanto, puede entenderse que Dios es todo o que en todo podemos encontrar a Dios. Por otro lado, en términos más formales, es “la conversión de la religión en un sentimiento personal

y subjetivo, guiado por el deseo de unidad con lo inacabado; iniciaba así una nueva piedad individualista, de tono místico y que encuentra en la naturaleza la mediadora entre con el Absoluto trascendente.” (Comellas y Fricke: 30)

Se puede afirmar, en un primer momento, que la cualidad mística va directamente ligada la percepción y descripción de la naturaleza de Bécquer. Así como Dios se puede encontrar en todo, es lógico que se manifieste en diferentes formas al ser lo que es. Como menciona Rull (31) hay una característica misteriosa en la naturaleza relacionada con el amor o los sueños siendo ambas manifestaciones (entendidas como una naturaleza divina que intercede en el genio poético) de ese misticismo, ya que la naturaleza no es una elección al azar por parte del poeta porque tiene trascendencia en la construcción de sus temas.

La concepción panteísta, entonces, crea un entramado de conexiones de divinidad donde una se vuelve en el otro de forma que puedan consolidarse en la altitud becqueriana tanto en su poética como en su narrativa. Esto quiere decir: *Dios-naturaleza* que desemboca en la mujer; *mujer-naturaleza-Dios* se consolida con el amor; *amor-Dios*, haciendo irrupción en el poeta que vuelve a percibir al *Dios-naturaleza* y todo vuelve comenzar. Si bien estas formas distintivas de lo divino manifestándose no culminan en el poeta, sí crean un marco de retroalimentación y conocimiento metafísico y espiritual que se trasladan, de manera muy superficial, en palabras que, visto desde este modo, son semidiosas y semi creadoras. Bécquer enuncia en la Rima VI (28):

*Como la brisa que la sangre orea
sobre el oscuro campo de batalla,
cargada de perfumes y armonías
en el silencio la noche vaga.*

*Símbolo del dolor y la ternura,
del bardo inglés en el horrible drama,
la dulce Ofelia, la razón perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.*

El hito de lo divino entrecruzado como distintas formas de representación transgrede la escritura misma y es necesaria una lectura mucho más cuidadosa para abstraer el panteísmo subyacente en Ofelia, en las flores, en la noche y en la brisa que se conectan con la sangre, el perfume, la razón (sobre todo la razón como una conexión asequible con Dios), las armonías y la batalla.

Posteriormente, dice en la Rima XVII (39):

Hoy la tierra y los cielos me sonrén,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy lo he visto... La he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!

Hay un estatuto de revelación con Dios, pero no solo los cielos y la tierra donde se encuentra este a la vista de aquel que ve superficialmente. La naturaleza es “ella” (así la tierra), sentirla y sentir la mirada de vuelta reafirma a uno su propia existencia. Se podría acusar de decartiana esta reafirmación, sin embargo, es en tanto a la percepción –principalmente de la experiencia de la belleza–, no al pensamiento. En ese sentido, la poesía de Bécquer recae en “la obsesión panteísta: la reunificación del ser” (Comellas y Fricke: 33). La Rima X (31), por ejemplo, retrata la Naturaleza en sintonía o comunión con el amor; encontramos en ella una cualidad fluida, por lo tanto, el amor posee esta cualidad de la misma forma:

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada.
Oigo flotando en las *olas de armonías,*
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... –¿Qué sucede?
¿Dime?
–¡Silencio! ¡Es el amor que pasa!

Naturaleza creadora, pero desde el poeta también es oscura y misteriosa. La subjetivación de la Naturaleza en relación con lo humano, como un elemento común dentro del romanticismo, resulta pertinente para la lectura panteísta. Crea no solo símiles en cuestión a que el hombre se puede identificar con las fuerzas de lo natural, empero de una fuerza cósmica. Como lo señala Aleixandre: “El sentimiento cósmico del amor que... pretenderá coordinar, con nueva síntesis, la fuerza del amor en el hombre con las fuerzas oscuras incorporadas en un cosmos viviente” (como se cita en Cano: 643).

La Naturaleza entendida como manifestación cósmica de lo divino (donde en él también encuentra el amor) se refleja a lo largo de las *Rimas* con especial fervor. En la Rima LII (63-64)

Bécquer entiende la Naturaleza como una fuerza cósmica ante la cual rendirse; una experiencia sublime, pero positiva, es decir, constructiva para el poeta mismo:

Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre la sábana de espumas,
¡llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán, que arrebatáis
de alto bosque las marchitas hojas,
arrastrando en el cielo torbellino,
¡llevadme con vosotras!

Nubes de tempestad que rompe el rayo
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
arrebatado entre la niebla oscura,
¡llevadme con vosotras!

Llevadme, por piedad, adonde el vértigo
con la razón me arranque la memoria.
¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!

Las fuerzas cósmicas de la naturaleza se presentan con dos capas de entendimiento: la primera, lo evidente, es decir, lo sutil y lo etéreo –donde posee una característica casi idílica–; la segunda, lo remitente o lo que ya se obtiene de experimentar en sí lo natural: Dios como el origen de la fuerza cósmica (Rull: 30).

Asimismo, hay dos momentos en Bécquer que Rull (29) retoma, a través de J.P. Díaz, para entender la filosofía panteísta presente en su poesía, que se relaciona con ambas visiones de las fuerzas cósmicas. La doble distinción de Spinoza a la naturaleza en sí misma y *Naturaleza-Dios* (tomando en cuenta que de una se llega a la otra) se presenta en las *Rimas* como dos posturas sobre lo natural en un ejercicio dialéctico entre experiencia y Dios: la *natura naturata* como la naturaleza como producto o forma y la *natura naturans* como Dios y sus atributos, es decir, lo libre, creador y actuante. Ambos sirven para una construcción de identidad que, como se mencionó anteriormente, buscan a través del panteísmo reunificar al ser; por lo que podría decirse que la

naturaleza, así como en el amor y en la mujer como objeto de amor, se fusiona con la propia identidad. La Rima XV (37) ilustra completamente ese oscilamiento entre el *yo* y el *yo-Naturaleza*:

(Tú y yo. Melodía)

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del aura, onda de luz:
eso eres tú.

Tú, sombra aérea, que cuantas veces
voy a tocarte te desvaneces
¡como la llama, como el sonido,
como la niebla, como el gemido
del lago azul!

En mar sin playas onda sonante,
en el vacío cometa errante,
largo lamento
del ronco viento,
ansia perpetua de algo mejor:
¡eso soy yo!

Yo, que a tus ojos, en mi agonía,
los ojos vuelvo noche y día;
yo, que incansable corro, y demente,
¡tras una sombra, tras la hija ardiente
de una visión!

Encontramos en Bécquer no solo una fusión entre el individuo Dios, sino que al entender la Naturaleza como una fuerza cósmica, hay una asimilación de la misma en su sensación de infinitud. Dios es infinito y se manifiesta en la Naturaleza; por ende, la naturaleza también es infinita. Ante la experiencia sublime a la que se refirió unas páginas atrás, podemos entender la conformación del individuo en relación con la naturaleza como un ansia de esta misma, por sentirla

y presenciarla en un nivel *natura naturata* y *natura naturans*. Una vez que se reconoce a Dios en lo natural, se reconoce la identidad propia y, retomando la idea de un ciclo panteísta, el individuo se puede entender ya en igualdad con el amor divino y, por lo tanto, con la mujer divina que puede albergar ese amor divino y a Dios en sí misma. Para finalizar, como ejemplificación de la ansiedad por el infinito, la Rima LXXVI (87) resulta adecuada:

En la imponente nave
del templo bizantino,
vi la gótica tumba a la indecisa
luz que temblaba en los pintados vidrios.

Las manos sobre el pecho,
y en las manos un libro,
una mujer hermosa reposaba
sobre la urna, del cincel prodigio.

Del cuerpo abandonado,
al dulce peso hundido,
cual si de blanda pluma y raso fuera
se plegaba su lecho de granito.

De la sonrisa última
el resplandor divino
guardaba el rostro, como el cielo guarda
del sol que muere el rayo fugitivo.

Del cabezal de piedra
sentados en el filo,
don ángeles, el dedo sobre el labio,
imponía silencio en el recinto.

No parecía muerta;
de los arcos macizos
parecía dormir en la penumbra,
y que en sueños veía el paraíso.

Hay un “arrojamiento”, desde una perspectiva existencial, al cosmos; sin embargo, no es angustiante (como se podría entender existencialmente), ya que en el cosmos está el sentimiento reconfortante de que ahí se encuentra lo divino.

La naturaleza es una recurrencia evidente en la poesía becqueriana, aunque el poeta no buscaba establecer la filosofía panteísta en ella, el romanticismo responde a muchas de estas necesidades correspondidas por la corriente establecida por Spinoza. El panteísmo y la poesía se juntan para crear una suerte de consuelo y organización de la realidad inmediata. Bécquer construye en identidad, entendimiento, enunciación y vivencia una naturaleza benevolente, pero inmanente. El espectador bebe de ella para completarse a sí mismo; como quitarse un velo que solo se puede romper ante esa experiencia, solo así se puede ver lo real.

Si bien tampoco buscaba una justificación de Dios como tal, es claro que en los poemas se percibe un intento de esto. El misterio de pensar a Dios se traduce en la naturaleza, la naturaleza también es un misterio sobre el que pensar, pero ambos a la vez son difíciles de traducir. Su omnipotencia y omnipresencia son necesarias para vivir una vida de emociones y del *yo*.

La construcción del *yo* es concisa en ese sentido. Se refleja en la cosmovisión de la cosmogonía total del mundo, como esta atraviesa al poeta y este la escribe; al ser una cosmogonía universal, la poesía en sí misma es divina y, por lo tanto, hay una posibilidad de identificación. La identificación resulta un síntoma de un panteísmo bien cimentado. La condensación del panteísmo becqueriano y del entramado complejo de pensamientos se puede extraer de los últimos dos versos la Rima V (27-28):

Yo soy el invisible
anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea

El poeta sostiene en sus hombros la estructura de su propia realidad en conjunto con aquello que en medida de lo cognoscible es verosímil a la realidad, tanto Dios como la naturaleza pertenecen a las posibilidades de comprensión del poeta. El panteísmo se contiene en el poeta. Continuando con el verso:

Yo, en fin, soy ese espíritu,
desconocida esencia,
perfume misterioso,
de que es vaso el poeta.

Resulta, por lo tanto, asequible la perspectiva de la naturaleza divina en Bécquer. Es un alejamiento de las percepciones románticas que usan la naturaleza en un nivel de casi pura experiencia estética a un estatuto metafísico que sostiene la existencia de sí misma. La experiencia estética apoya como un primer escalón al descubrimiento de Dios.

Las *Rimas* de Bécquer resultan una lectura enriquecedora en términos de poesía, pero también en términos de pensamiento filosófico del que se pueden desentramar muchas más interpretaciones respecto a su uso de la naturaleza. Las *Leyendas* también aportan al panteísmo en un sentido mucho más amplio y que de la misma forma resulta valioso para comprender al cosmos que es lo natural en términos de romanticismo becqueriano. Ambas creaciones trascienden en términos del romanticismo becqueriano a lo romántico y al propio Bécquer en sí.

Bibliografía:

Bécquer, Gustavo Adolfo. *Rimas y leyendas*. Madrid: Mestas Ediciones, 2019.

Cano, José Luis. "La fusión de la naturaleza en Bécquer y Aleixandre", *Revista de Filología Española* 52.1/4 (1969): 642-649.

Comellas Aguirrezábal, Mercedes y Helmut Fricke. "El poeta, la naturaleza y el panteísmo: ecos de Schelling y la 'Naturphilosophie' en las Leyendas de Bécquer", en *La memoria romántica*. Diego Romero de Solís y Juan Bosco Díaz-Urmeñeta Muñoz (eds.). Sevilla: Universidad de Sevilla, 1997: 29-57.

González García, Débora. *La representación de la figura femenina en la obra de G.A. Bécquer: mujer fatal, mujer ideal y mujer-poesía*. Tesis, La Laguna, 2015.

Rull, Enrique. "Introducción a Gustavo Adolfo Bécquer", en *Rimas*, ed. de Enrique Rull, Barcelona: Debolsillo, 2002: 9-48.

Tanzella-Nitti, Giuseppe. "Pantheism" [en línea]. En *Interdisciplinary Encyclopedia of Religion and Science*, 2002 Disponible en: <https://inters.org/pantheism>. [22 de octubre del 2023].

Celdas literarias. Revista de Escritura Creativa y Literatura del Colegio de Filosofía y Letras, año 2024, No. 8, es una publicación semestral, editada por la Universidad del Claustro de Sor Juana, A.C., San Jerónimo 47, colonia Centro, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06080, Ciudad de México, Tel. (55) 5130-3300- extensión 3346, <https://celdasliterarias.elclaustro.mx/> correo electrónico: cliterarias@universidaddelclaustro.edu.mx. Editor responsable: Dr. Herwig Weber. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2019-070112224700-203, ISSN ASIGNADO 2992-7498, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización: Dr. Herwig Weber, San Jerónimo 47, colonia Centro, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06080, Ciudad de México, Fecha de última modificación, 8 de junio de 2023.



CELDAS LITERARIAS.

FIN